

210



210

210

210

210

210

210

210

210

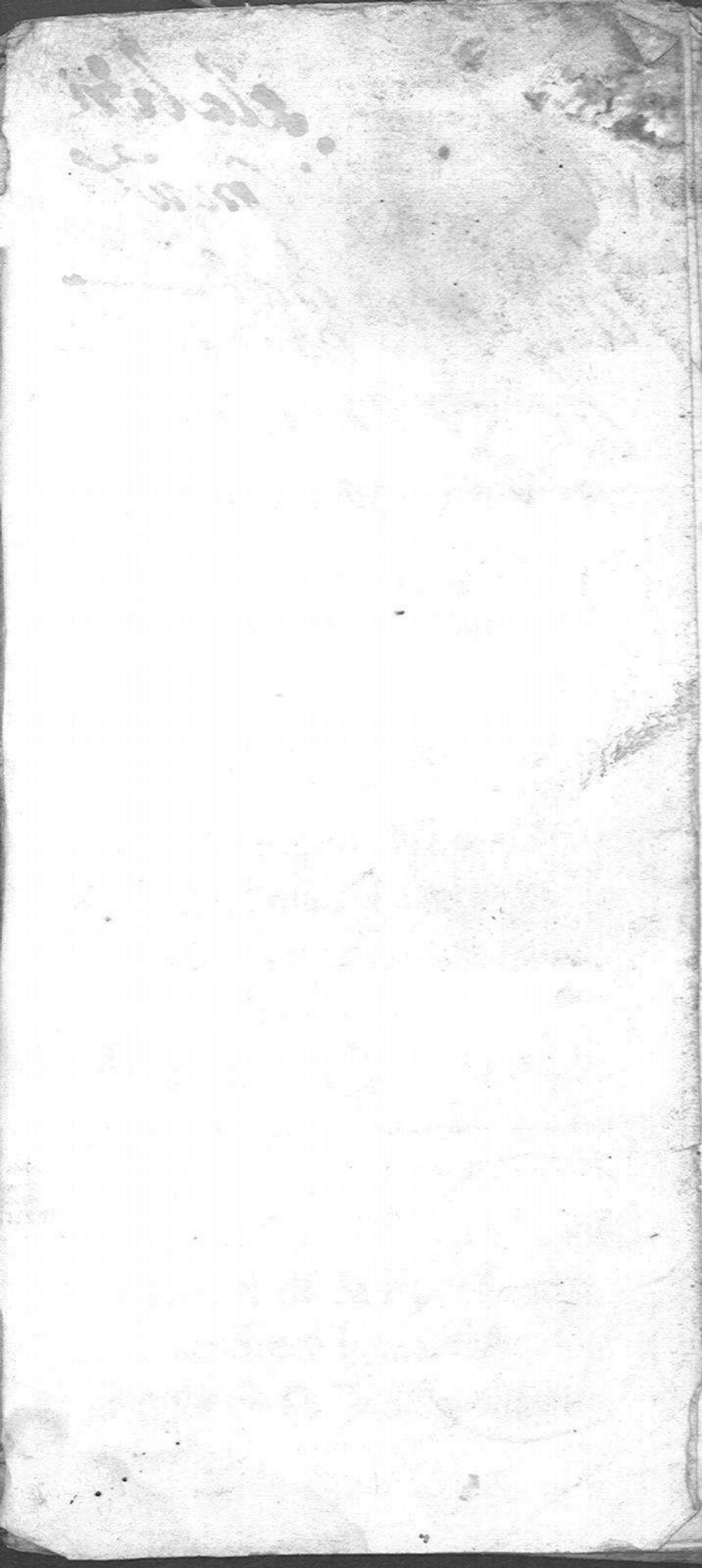
210

210

1771 23

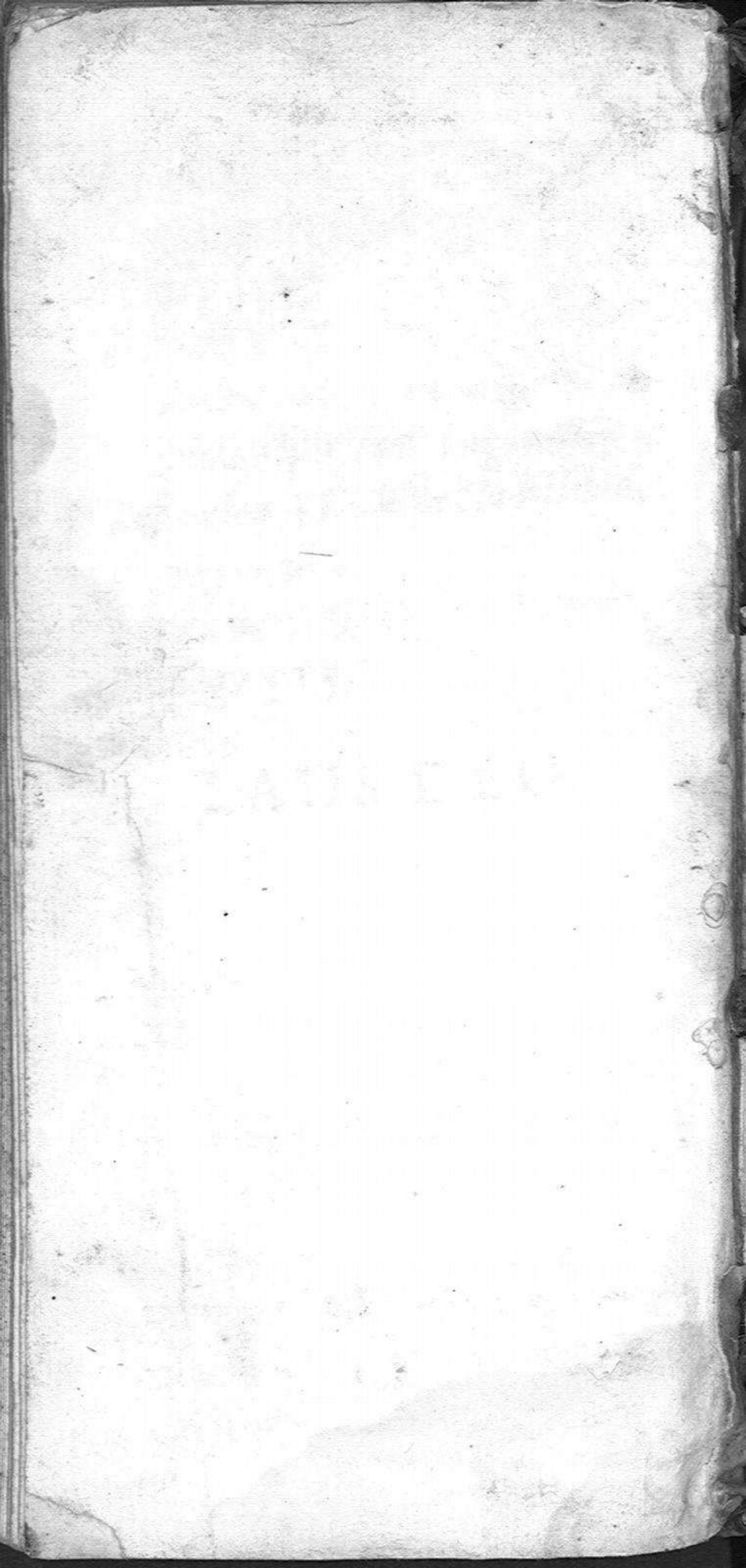
W-1





Algunos años
de del Com
del Prabal —
es 1 00
de gran duca.

18396318







REFLEXIONES

SANTAS,
O MAXIMAS
GRANDES

De la Vida Espiritual.

Para todos los Meses del Año.

Escritas en la Lengua Fran-
cesa por el Padre Juan de
Bussiere de la Compa-
ñia de Jesus.

*Y en la Lengua Española por
el P. Sebastian Izquierdo, de la
misma Compañia, natural
de Alcaraz.*

Año de  1732.

CON LICENCIA:

Reimpreso en Sevilla, por
Manuel de la Puerta, en
las Siete Revueltas.

A costa de D. Juan Leonardo.

Malo Marrique.

REFLEXIONES

SANTAS,
O MAXIMAS
GRANDES

De la Vida Espiritual.

Para todos los Meses del Año.

Escritas en la Lengua Fran-
cesa por el Padre Juan de
Bussiere de la Compa-
ñia de Jesus.

*Y en la Lengua Española por
el P. Sebastian Izquierdo, de la
misma Compania, natural
de Alcaraz.*

Año de  1732.

CON LICENCIA:

Reimpreso en Sevilla, por
Manuel de la Puerta, en
las Siete Revueltas.

A costa de D. Juan Leonardo.

Malo Manrique

Joannes Paulus Oliva Societatis Jesu Præpositus Generalis.

CUM Opusculum, cujus titulus, *Reflexiones Sanctas à P. Joanne de Bussièrè conscriptum Gallicè, & Hispanicè à P. Sebastiano Izquierdo nostræ Societatis Sacerdote, ac Hispaniæ Assistentiè, aliquot ejusdem Societatis Theologi recognoverint, potestatem facimus, ut typis mandetur, si iis, ad quos spectat, ita videbitur. Cujus rei gratia has litteras manu nostra subscriptas, sigilloque nostro munitas damus. Romæ 20. Februarii 1679.*

Joannes Paulus Oliva.

Imprimatur, si videbitur Reverendiss. P. M. S. P. A.

I. de Ang. Arch. Urb. Vicefg.

Imprimatur,

Fr. Raymundus Capisuccus Ord. Præd. S. P. A. Mag.



REFLEXION I.

Del tiempo.

Para el mes de Enero.

PARTE I.

Del Tiempo pasado.

1. **N**inguna cosa tenemos tan propia, como el tiempo: i de ninguna hacemos mayores desperdicios; siendonos su pérdida la menos sensible, la mas dañosa, i la totalmente irreparable.

2. El año precedente

A 2

ya

4
ya es pasado. Qué me ha
quedado de tantos días , de
tantas horas , i de tantos
momentos ? Si un solo día
me podia bastar para ade-
lantarme en el amor de
Dios , como he dexado pas-
sar tantos inutilmente ?

3. Por toda la eternidad
no podrè jamas recuperar
el tiempo perdido : i aun-
que yo viviesse mil años , en
tan largo espacio de tiem-
po no podria reparar la pèr-
dida de un solo quarto de
hora. Porque effos mil años
debrian todos estàr llenos
de fantasmabras distintas to-
das de aquellas , que debie-
ra yo haver hecho en el
tiempo pasado.

4. I lo peor es , que
el tiempo , que Dios me ha
da-

5
dado, para que le sirviessé,
yo lo he empleado en defa-
gradarle. O Dios mio, co-
mo me haveis sufrido, ha-
viendo del ser Vos tan bue-
no tomado ofiada yo, para
fer tan malo? O si yo hu-
viera vivido siquiera menos
mal, no huviera sido para
mi el tiempo pasado tan in-
feliz!

5. Anima mia, da cuen-
ta de ti primero à ti misma,
i despues la daràs à Dios.
Tu libro de recibo es deu-
dor de un año. En què lo
has empleado? En vanida-
des, en impaciencias, en
passatiempos inutiles, en
pensamientos superfluos,
en pecados voluntarios?
Tendràs atrevimiento tu
de dar à Dios una cuen-

ta tan mal ajustada?

6. En fin, el tiempo es ya pasado. Qué te ha quedado de lo mal, que has usado de él? La verguenza, el arrepentimiento, el disgusto, i la obligacion de satisfacer, ò en esta vida, ò en la otra. Quando tu huvieffes gozado de todos los placeres de tus sentidos, i dado todo contento, i toda hartura à tus pasiones, qué tendrias de esso, fino el ser mas infeliz, i mas culpable? I aun mas desgraciado serias, si huvieffes podido executar los demas males, que has deseado hacer.

7. Perdonadme, dulce Jesus mio, el haver empleado tan mal el tiempo tan pre-

7
precioso, que Vos me ha-
veis dado, para adquirir
vuestro amor, i para enri-
quecerme de vuestras gra-
cias. Pefame, Señor, de
mi pèrdida, i duelome de
mi miseria, i propongo la
emienda.

P A R T E II.

De el Tiempo presente.

1. **E**ste solo es, el que
està en tu mano, i
de el qual eres dueño, i en
el qual puedes grangear una
eternidad bienaventurada.
Este momento, en el qual
te hallas, te puede enrique-
cer para siempre: Por què
lo dexas perder, i lo gastas
inutilmente?

2. El Apostol dice: Obremos bien, mientras tenemos tiempo. Este es el tiempo de obrar bien: Què hai que atender, ni mirar al tiempo de adelante? Este es el tiempo de aprovechar: este es el dia de nuestra salud; dice tambien el mismo Apostol. Hoi, pues, es el dia, en que puedes, ò ganar, tu Salvacion, ò perderla, segun te aprovechaes de el, ò bien, ò mal.

3. Si un miserable Condenado pudieffe servirse de el dia de hoi, en que tu viues; què no haria el por satisfacer por sus pecados, i por recuperar la amistad de Dios? Si un Anima de el Purgatorio tuvieffe el mismo privilegio, con quales

actos de virtud no procura-
ria abreviar sus penas , i
acortar el termino de su pa-
decer en aquella prision,
que le impide la vista clara
de su Dios ?

4. El tiempo , que tie-
nes, va corriendo , i presto
serà como el passado , no
quedandote de èl otra cosa,
fino el bien , ò mal , que en
èl huvieres hecho. Serà un
sueño , de el qual solo que-
darà su memoria. O que
cosa tan lamentable , caer
en una extrema necesidad,
haviendo tenido , i dexado
passar en vano una ocasion
grande de enriquecer !

5. Con el tiempo de
presente , que Dios te da,
los Santos han adquirido la
Gloria del Paraiso. La Vir-

A 5 gen

gen Santa no ha tenido otra moneda, con que negociar en el Cielo, i grangear el venir à ser Reina del Mundo, fino la del tiempo presente: la qual ella tan folidamente, i tan perfectamente empleò. O Santissima Virgen, dadnos un poco de vuestra diligencia, i de vuestra atencion en el negociar.

6. El buen Ladron, estando en la Cruz, tuvo poquissimo tiempo, para hacerse Santo; i con efecto se hizo tal. Se tu, pues, avaro de tiempo tan precioso, i no lo desperdicias inutilmente. El Salvador mandò, que se recogiesen las sobras de la comida milagrosa, que diò en el desierto, para que no se perdieffen sin
utili-

utilidad. No debieramos ser menos diligentes en recoger, i aprovechar tantos quartos de hora, quantos sin utilidad alguna perdemos. En este quarto de hora puedo aumentar los grados de la gracia, i yo lo empleo en aumentar las penas del Purgatorio.

7. Jesus, Hijo de Eterno Padre, que nos haveis dado el tiempo, como semilla de la Eternidad: quitad de mi toda pereza, i dadme gracia, para que yo siembre este grano, mientras la sazón lo permite, de manera, que despues coja con abundancia el fruto de vuestra Gloria, para todos los siglos.

PARTE III.

De el Tiempo futuro.

1. **N**O hai cosa parã ti mas incierta, que el tiempo futuro. Tu has comenzado este año; i por ventura el fin de tu vida ferà en este mes? Què puedes tu determinar, ò entablar de cierto sobre una cosa tan incierta?

2. Dios solo sabe, quanto tiempo te queda de vida. Toda la Astrologia, i todas las Ciencias del Mundo no te descubriràn este secreto jamas: no te fatigues por saberlo. Si vives mal, tu vida ferà siempre cotta; pero ferà mui larga, si vives bien.

Què

3. Què hai que fundar largas esperanzas sobre el tiempo futuro? Acafo puede ser fundamento de cosa alguna, lo que en sí mismo es nada? Tu pones todos tus designios en los años venideros, que es mui posible, que no veas. Dexa à Dios todo lo futuro, i aprovechate de lo presente.

4. Aquel Rico miserable de el Evangelio solo soñaba en lo futuro, I assi, haviendo llenado bien sus graneros, i sus despensas, se figuraba para adelante una vida mui feliz, i mui larga. Pero aquella misma noche, en que formaba estas prolongadas ideas, murió. La felicidad, que depende
de

de lo futuro, es mui engañosa.

5. Bien es pensar en lo venidero; mas no en el tiempo, sino en la Eternidad. Pienfa, Christiano, que te aguarda una eternidad, ò de gloria, ò de penas; i que el tiempo intermedio, en el qual tu apoyas tus esperanzas, no es mas, que un momento, el qual passará como un relampago, i tu, en passando, te hallarás, ò salvo para siempre, ò condenodo para siempre.

6. Haz afsi mejor. No hagas cuenta alguna de el tiempo futuro: corta las alas à tus pensamientos, i tenlos fixos en el tiempo presente: imita à Dios, à quien están presentes todas las

las

las cosas: lo qual haràs, si tomas una resolucion firme de gastar todo el tiempo de adelante afsi como el presente, de manera, que no haya hora, dia, mes, ni año, que no lo confagres à Dios, como confagras este tiempo, en que estas cosas consideras.

7. Dios Eterno, Criador de todo, i Soberano Señor de el tiempo, que me haveis dado el tiempo desta vida transitoria, para que yo en èl obre mi eterna salud, i me haga digno de vuestra Eternidad gloriosa: hacedme gracia de que yo emplee todo este tiempo en vuestro servicio para gloria vuestra, i de que mi desordenada passion no use mal de cosa tan santa, i solo

lo al servicio vuestro de-
bida.

REFLEXION II.

De la Salud, i Enfermedad.

Para el mes de Febrero.

P A R T E I.

De la Salud.

fr. **A**unque la salud de
nuestros cuerpos
depende de su tempera-
mento, i su conservacion
de un buen regimiento de
vida, ella con todo esto es
un don de Dios. I si tu la
tienes, debes por ella dar
muchas gracias al Distri-
buidor de todos los bienes,
así

así naturales, como sobrenaturales.

2. Como tu te sirves de tu salud? La gastas en excessos inutiles, en trabajos excessivos tomados para cumplir tus antojos, en vigiliass desordenadas contra los ordenes, i reglas de tu profesion; o en una ociosa, i deliciosa pereza? No esperes a la enfermedad, o a la vejez, para hacer buenas obras: hazlas mientras la salud te lo permite, i trabaja incessantemente, como dice el Apostol.

3. Si Dios te ha dado una salud fuerte, i robusta, no desprecies a los enfermos, ni los juzgues, ni los condenes como delicados. Ten grande compafsion de sus males: i persuade

te,

te, que si tu lo padecierdes, como ellos, serias mas sensible, que ellos, i mas dificil de contentarte.

4. No tengas tampoco folicitud extraordinaria, i desmedida de tu salud, ni la hagas el fin principal de tu vida; no fatigandote por otra cosa, sino por conservarla, temiendo con demasia la mas minima cosa, que puede dañarla, ò alterarla: porque esto es estimarla, como cosa adquirida por tu industria: i no venida de la mano de Dios. Esto es querer nunca enfermarse, lo qual no es conforme à la condicion de pecadores. Esto es tomar el medio por fin, i hacer à la salud el unico blanco, à don-

donde se enderecen , i tiran todas las acciones de la vida : lo qual es grande absurdo.

5. Si pierdes la salud, ò tienes alguna falta de ella grande , ò pequeña , no pienses por esso , que has perdido algun gran thesoro. Porque este es un bien tocante solamente al cuerpo; el qual necessariamente ha de perderse con la muerte, i sin el qual muchas personas han adquirido la Gloria del Cielo : antes es un bien no poco peligroso , por el qual muchos se han perdido, habiendoles servido de instrumento de grandes pecados.

6. Ofrecele à Dios la salud , que tienes. I pidele

le mil veces perdon de
 haverte fervido mal de ella.
 I propon de no emplear-
 la ya jamas, fino solo en
 su Divino fervicio. I pide-
 le, que te la conserve, si ha
 de ser para mayor gloria
 fuya, i provecho de tu al-
 ma. Pero fino, que te la
 quite, si te ha de ser oca-
 sion, de que cometas el mas
 minimo pecado en ofensa
 fuya.

P A R T E II.

*De las Enfermedades agudas,
 i peligrosas.*

I. **P**OR dos generos de
 enfermedades per-
 demos la salud. Unas son
 agudas, i peligrosas: otras
 son

son ordinarias, i habituales. Disponte para las primeras, quando quisiere Dios enviartelas, i recibelas, como remedios de las enfermedades de tu alma.

2. Luego que te fientas tocado de alguna grave enfermedad, que te obliga à ponerte en la cama, entra en ella, como entraban los Martyres en el lugar de sus tormentos, para honrar con ellos à Dios; i como las Animas del Purgatorio, que entran en èl, para satisfacer por sus culpas; i como los Delinquentes, que son metidos en rigorosas prisiones por sus delitos.

3. Acepta con buen corazon todas las penalidades

dades de tal enfermedad, i ofrece felas à Jesu Christo; que con un amor paternal quiere, que las padezcas al presente. Repri-me todas las impaciencias, que te excitaren los dolores; i sufre de buena voluntad las demas penas de tu mal, i dile à Dios de corazon: Herid, Señor, romped, i cortad aqui, para que me perdoneis en la Eternidad.

4. Haz un grande, i firme proposito de descuidar de ti, i de obedecer à los Medicos, i à las personas inteligentes, que tendrán cuidado de servirte. La enfermedad es una sembrera de santas acciones. Cada dia tendrás en ella

oportunidades de quebrantar tu voluntad, i de resignarla en Dios, i en las criaturas, i de ir amontonando siempre grandes, i excelentes virtudes.

5. Recibe con buen animo los remedios, por dificultosos, i amargos que sean: porque Dios quiere, que los recibas, i que los sufras, hora sea aplicados al cuerpo, hora tomados por la boca, i te ha dado la enfermedad para esso. Pienfa en tus culpas, que han merecido mayores penas. Pienfa en la Pafsion de Jefe-Christo, i en los azotes, que le dieron, i en la hiel, que le hicieron beber.

6. No tomes los remedios

dios solamente por sanar, para lo qual Dios es, el que les ha de dar la virtud, i eficacia. Tomalos, porque Dios quiere, que los tomes. I mortifica aquel demasñado deseo de sanar, que suelen tener los enfermos. Porque que cosa mejor puedes tu tener, que hacer la voluntad de Dios?

7. Quando te faltare alguna cosa perteneciente ò à los remedios, ò al mantenimiento, hora fea por negligencia, hora por ignorancia, ò yerro de aquellos, que te asisten, refrena los movimientos de impaciencia interiores, i exteriormente no te quexes, ni lo murmures. Venera de esta manera la amable providen-

dencia de Dios, que afsi lo permite, i hace partícipe con alegrías de la pobreza de tu Maestro Jesu-Christo ya moribundo: i por un manjar mal preparado para el cuerpo, no cometas faltas culpables, con que enfermes tambien al alma.

8. En medio de la violencia de los dolores de el cuerpo, ò de el espíritu pon los ojos en Jesu-Christo Crucificado, cuyos dolores fueron incomparablemente mayores, que los tuyos: i pidele te dè gracia, para imitarle en la paciencia. Acuérdate de los dolores del Infierno, i de el Purgatorio, que has merecido por tus pecados. I con perfecta contrición de ellos

B

agra.

agradece à Dios la ocasion, en que te ha puesto, de purgarlos con dolores tanto menores.

9. Pienfa en la muerte algunas veces, i mirala como al fin de tus miserias: i aceptala, si ya es llegada la hora, que Dios te tiene señalada. Mas guardate de desearla, i llamarla con impaciencia por salir de trabajos; antes te dispon para ella con actos frequentes de sumission, de resignacion, i de paciencia.

10. Luego que te veas sano, haz un poco de reflexion sobre la enfermedad pasada, i mira como te has portado en ella; i reconociendo tus faltas, acu-
sate dellas delante de Dios,
i

i propon para adelante de portarte mejor con el ayuda de su gracia , i de ser siempre fiel à Dios en salud, i en enfermedad.

P A R T E III.

De las enfermedades ordinarias , i habituales.

1. **L**A enfermedad no es menos don de Dios que la santidad. Estas dos cosas son indiferentes , i Dios nos las dà , segun juzga ser necessario para nuestra Salvacion.

2. Esta enfermedad, que padeces, es un relox, que te muestra de què condicion eres ; cuyas horas suenan todas las veces , que te aco-

mete; ò el dolor colico, ò la xaqueca, ò semejante mal: i te avisan, que eres hombre, miserable, peccador, i sujeto à la muerte.

3. Quando tu cuerpo està postrado con el peso de esse mal, que padeces, levanta el anima, à que con valor haga algun acto de virtud, una heroica resignacion, una animosa conformidad, una fuerte resolucion de sufrir; con esto adquiriràs mas bien que la enfermedad puede quitarte.

4. San Pablo decia: Quando estoi enfermo; soi mas fuerte. Porque su anima se fortificaba con el sufrir. De quantos males te ha librado esse mal de
hi-

hijada, ò esse dolor colico, los quales una perfecta fanidad te huvieran ocasionado? De quantas vanidades, de quantas conversaciones inutiles, i à veces nocivas, te ha librado esse achaque habitual, del qual tu te lamentas?

5. Verdad es, que essa tu enfermedad torna, i se repite muchas veces; pero no menos veces tornan, i se repiten tus pecados, siendo assi, que solo un pecado venial es mayor mal, que todas las enfermedades del Mundo. Anticipa tu Purgatorio por medio de essas ligeras penas. Pues es cierto, que esse achaque, ò esse dolor, que padeces, no es tan violento, como el fue-

go ; i con todo esso , si tu
quieres , el te librarà de
aquel fuego , i redimiràs
con penas ligeras , i breves
en esta vida las penas gra-
vissimas, i largas, que havias
de padecer en la otra.

6. Dios quiere que su-
fras esse mal en este tiem-
po, en este momento : Por-
què no lo querras tu tam-
bien ? El pudiera darte
otros males mayores sin
comparacion, i te fuera for-
zoso el sufrirlos ; porque
èl es el Señor , i Dueño , i
tu los tienes bien mereti-
dos : i dandote por su bon-
dad un mal tan ligero , se te
hace tan pesado ?

7. Muchas veces la sa-
lud nos es causa de enfer-
medad , porque ella fo-
menta

mēta nuestras passiones, i cada dia nos hace caer en mayores faltas. Dios nos da estos achaques ordinarios, como medicamentos eficaces. Las enfermedades del cuerpo son remedios, que purgan el anima, para que no la corrompa del todo el veneno de sus passiones.

8. Tu sabes por tu misma experiencia, que esse dolor, ò mal, que tienes, passará presto, i despues de pocos dias serás aliviado, ò libre de èl: espera este poco de tiempo con paciencia, persuadido que en esta vida no pueden faltar miserias. Considerate como un caminante, que con la esperanza del buen tiempo siempre

camina sin dexar de proseguir su viage por las lluvias, i vientos. O como un Piloto, que con la esperanza de llegar al puerto, aun entre las tempestades procura, que su vagel siempre vaya à delante, quanto es posible.

9. Da gracias à Dios por essa incomodidad habitual, que padeces, i recibela de Dios, como una gracia singular suya: amale, i sirvele por ella, i tenla por fiel compañera, que al fin te ha de llevar al Cielo.

REFLEXION III.

De la Penitencia, i Morti-
ficacion.*Para el mes de Marzo.*

PARTE I.

De la Penitencia.

1. **D**espues del peccado de Adam, toda su posteridad fue condenada à penitencia. Nuestra vida no debe ser otra cosa, sino una penitencia continua. Vives tu con esta persuasion? Gobiernas tu tus acciones con el espiritu de penitencia?

2. El Salvador nos refecató de el peccado Original;

B 5

mas

mas no nos librò de la obligacion de hacer penitencia por los demas pecados , que cometemos. El nos la predica diversas veces en su Evangelio. Haced, dice , penitencia , porque se acerca el Reino del Cielo. Sino hicieredes penitencia, todos perecereis.

3. La Santa Iglesia, para obligarnos mas particularmente à la santa penitencia, nos ha señalado el tiempo de la Quaresma , dedicandole à penitencias mas regulares , i determinadas, quales son los ayunos , oraciones , i otras austeridades, que en ella exercitan los Fieles. El qual tiempo con sus exercicios santos està consagrado con los ayunos,
 ora-

oraciones, i demas asperezas, que Christo exercitò por otros quarenta dias en el desierto. I asì, como tal le debemos recibir con mucho gozo, i estimacion, i aprovecharnos de èl con la practica de aquellas fantasma obras, que nuestro Salyador todo aquel tiempo con tanto rigor practicò.

4. Siendo, pues, cierto, que entre el cuerpo, i el espiritu hai una batalla perpetua, i una enemistad irreconciliable, tu Christiano tienes obligacion de fortificar la parte del espiritu, i debilitar la del cuerpo. Lo qual principalmente se hace por medio de las discretas penitencias. Por falta de las quales el cuerpo de

esclavo se hace Señor , i de Señor Tyrano ; i pone al alma en una extraña esclavitud.

5. Tus penitencias voluntarias tienen el precio de el merito, i el de la satisfaccion , porque por ellas mereces nuevo aumento de gracia , i pagas las penas debidas à tus pecados. Granjería grande ! Conseguir con una obra sola dos ganancias tan importantes, como son , pagar lo que se debe à Dios , i de acreedor nuestro , hacerlo nuestro deudor.

6. Dexate guiar en tus penitencias por los avisos de tu Superior , ò de tu Director , i huye de los dos extremos contrarios ; estos son,

son, el hacer pocas, ò ningunas, i el hacer demasiadas. Haz, las que hicieres, regular, i constantemente, nunca dexandolas por delicadeza, ò por tedio. Pues eres siempre pecador, se tambien siempre penitente.

7. Sobre todo, haz tus penitencias con espíritu de penitencia verdadera, reconociendote delante de Dios, como delinquente, i confesando, que por el menor de tus pecados has merecido la muerte, i otros grandes castigos, en cuyo lugar Dios por su bondad se contenta con essas tus penas ligeras. Tomalas con corazón contrito, i con espíritu humillado: porque esto, i no otra cosa quiere Dios
en

en tus penitencias: un corazón arrepentido, i un espíritu lleno de dolor por haver ofendido à tu Señor.

8. Dios mio, si mis penas huvieffen de ser iguales à mis pecados, yo deberia sufrir los mas horribles castigos, que los Tyranos inventaron, i que la naturaleza pudieffe darme con qualquier genero de enfermedades; i con todo esto, vos, Dios mio, os dais por contento con el dolor de mi contricion, i penitencias. Yo, pues, Señor, os ofrezco estas mis voluntarias penas, juntandolas con las que vos padecisteis en vuestra dolorosissima Pasion: i os suplico me perdoneis mis pecados, i me recibais

39
en vuestra amistad , à la
qual yo con mi ingratitude
he ofendido.

PARTE II.

De la mortificacion del cuerpo.

1. **T**U no puedes siem-
pre hacer peniten-
cias , ò porque tus fuerzas
no lo sufren , ò porque el
tiempo , i la ocasion no lo
permiten. Pero puedes muy
à menudo mortificar tu
cuerpo en cosas ligeras,
que no dañan à la falud , i
van disminuyendo las fuer-
zas de esse enemigo domes-
tico , que siempre te està
haciendo guerra sin treguas
algunas.

2. El cuerpo es importuno : pide, lo que le es necesario, con imperio, i con todo empeño : i de ahi con pretexto de necesidad pasa à pedir, lo que le es deleitable. El alma es la Señora, à quien toca el discernir lo necesario de lo superfluo : i la que debe tafar al cuerpo, lo que ha menester, inclinandose siempre mas à lo limitado, que à lo excesivo : i manteniendo con valor este dominio sobre el cuerpo, que le han dado la naturaleza, i la gracia.

3. Afsi como el cuerpo principalmente importuna al alma con peticiones continuas de lo que agrada à sus sentidos, afsi el alma conti-

continuamente debe en
estos mismos sentidos mor-
tificar al cuerpo, trahiendo-
los siempre sujetos à la
razon. Sujeta, pues, i me-
te en regla à estos cinco
enemigos tuyos, la Vista,
el Oido, el Olfato, el Gusto,
i el Tacto, no concedien-
doles nada illicito, i à ve-
ces negandoles lo licito, i
permitido, para mostrar al
cuerpo, que èl no es el Se-
ñor: i que no ha recibido
el ser, que tiene, sino solo
para obedecer.

4. Aunque el cuerpo
todo es animal, i bestial,
gobiernalo con la razon, i
hazle, que espere la recom-
pensa de aquello, que pade-
ce. Quan grande ferà la
gloria, quan grande el pla-
cer,

cer, que èl tendrà, quando ferà revestido de immortalidad en el Cielo? Allí le feràn sus mortificaciones corona, i sus sufrimientos aumentaràn su gloria; i por un deleite momentaneo, aqui despreciado de sus feridos, allí gozará deleites eternos. El mortificar al cuerpo en esta breve vida, es dar à usura su caudal para la vida eterna.

5. No trates delicadamente al que ha de ser manjar de gusanos. Que otra cosa es comer, dormir, i regalar à el cuerpo con demasia, sino engrossarle, i fazonarle el alimento à la podredumbre? Un bocado, que te quitas de la comida ordinaria, la diligencia, que

que pones en levantarte à su tiempo, i en desechar el sueño, i cosas semejantes no son de daño alguno al cuerpo, i à ti son de mucho provecho, para acostumbarte à vencerlo.

6. Reputa con el Apóstol à tu cuerpo por una prisión, que tiene presa à tu anima, i le impide el ir à su patria. Què preso habría, que cuidasse de reparar las ruinas de su prisión, i que no deseasse antes, que ella se deshiciesse, i que cayessen sus murallas en tierra, para recobrar su libertad?

7. Considera à tu cuerpo, como à una Fortaleza enemiga, à la qual el tiempo, i tu teneis puesto cerco,

co, i dandole continuos afaltos, i poco à poco la vais desmoronando à pedazos, con que finalmente ha de venir à ser destruida. Sin su destruicion tu no puedes ser perfectamente vencedor, ni subir al Cielo. Pero en el interin por medio de las mortificaciones medidas, i continuadas, i con privarle de las cosas superfluas, puedes sin mucha resistencia alcanzar de ella la victoria, que, mientras viues, te es conveniente.

8. Dios mio, i Criador mio, de quien yo he recibido el sèr; que, haviendo unido mi cuerpo à mi anima, haveis querido, que el cuerpo, que es corruptible, fuese esclavo de el anima,
la

la qual vos criastes à vuestra imagen, i semejanza: i que afsimismo habeis querido, que este cuerpo venga à ser por la resurreccion immortal, si èl vive, sujeto al espíritu. Hacedme, Señor, esta gracia, de que yo lo traiga siempre sujeto à vuestra voluntad: i que mi anima, que es la Señora, para que vos siempre, i en todo feais obedecido, no fe haga esclava de su cuerpo, ni de el Demonio vuestro enemigo.

PARTE III.

De la mortificacion de el espíritu.

I. **D**E la mortificacion del cuerpo has de pas-

passar à la de el espíritu; trabajar, por tener sujeta la mas noble parte de ti mismo. Las potencias de nuestra anima suelen ser rebeldes à la gracia, i à la razon. Es necessario acometerlas, i pelear contra ellas, i vencerlas, para hacer asì, que la gracia reine en nosotros.

2. Què cosa es un anima, que no se ocupa en mortificar alguna passion? Tu lo has experimentado muchas veces por las acciones desordenadas, que has cometido. I has visto, que no hai bestia mas feroz, ni mas peligrosa, que una passion desbocada por falta del freno del temor, i de la razon.

3. Nuestras pasiones nacen, crecen, i vienen a hacerse infuperables, si a los principios no trabajamos por ahogarlas en la cuna. Esta impaciencia, que nace en tu anima, vendrà a parar en furia: esta aversion se convertirà en odio: i esta complacencia vendrà a fer amor desordenado. I una passion sola bastarà, para apoderarse de tu anima, i ponerle leyes.

4. Escoge hoi aquella passion, con la qual pretendes pelear: è intimala una fuerte guerra, i no des oídos a las palabras engañosas, que te dirà: i advierte, que si te adula, lo hace por perderte: i que nunca estaràs seguro, hasta que la

tengas vencida.

5. La Cruz, que tu debes llevar, siguiendo al Salvador, es esta mortificación del espíritu. Cargate todas las mañanas deste precioso peso, para llevarle en todas tus ocupaciones, hora sean necesarias, i obligatorias, hora sean voluntarias, i de eleccion tuya, para que la mortificación las regule à todas, yendo tu continuamente pensando en la Cruz de Jesu-Christo, que llevas contigo.

6. Esta en primer lugar debes aplicar contra la propria voluntad, que es una práctica excelente, para la qual nunca te faltará materia: Porque quien no desea cumplir la voluntad propria?

pria? I ello conviene por el contrario de fhear no cūplirla. Porque nunca està vno mas bien dispuesto, para hacer la voluntad de Dios, que quando lo està para hacer antes la voluntad de otro, que no la fuya. Apetece, i ama los encuentros, que rompen tu propria voluntad: hora te vengan de Dios, hora de sus criaturas.

7 De donde nacen todos los pecados del mundo, fino de la falta desta mortificacion del espiritu? Temè lo que puede seguirse desta defgracia. I fi tu no puedes aun defarraigar de tu anima estas malas plantas de sus passiones, corta à lo menos cada dia los re-

nuevos, las ramas, i las hojas, que arrojan, para que no lleguen à arrojar de sus pessimos frutos.

8 Jesus Salvador mio, que desde la Cruz haveis enseñado tan perfectamente la verdadera penitencia, i la mortificacion duplicada del cuerpo, i del anima: haced que mi cuerpo, i mi anima sean una copia de vuestra santa, i dolorosa passion. I si mi cuerpo es demasiado debil para sufrir vuestros dolores, mi alma à lo menos aparte de si todos los vicios con la imitacion de vuestras virtudes, i todos los dias se abraçe con vuestra Cruz por medio de una santa mortificacion.

RE-

51

REFLEXION IV.

De nuestros Temores.

Para el Mes de Abril.

P A R T E I.

*Que cosas no se deben
temer.*

EL temor es vna de las penas del pecado de Adan. Porque de que sirve el prevenir el mal, que aun no ha llegado, i atormentarnos con aquello, que aun no nos atormenta. El Salvador nos dexò dicho, que no estèmos sollicitos por el dia de mañana: porque le basta su malicia al dia presente, en que vivimos.

2 Por ventura el mal, que tu temes, i que tan cruelmente te aflige, no llegará jamas? Tu sabes por experiencia propia, que mil cosas, cuyo temor te ha causado grande inquietud, jamas han sucedido, ò porque eran vnas meras aprehensiones tuyas sin fundamento? ò porque Dios por su volúntad las impidió, para que no llegasen à ti? Apartate de semejantes temores, i echalos de ti luego, que los tienes en tu anima.

3 Què remedio puede dar el temor al mal venidero? Si tu puedes remediarlo, hazlo sin turbaciõ; mas si no puedes, de què sirve el inquietarte sin provecho?

En

En estas ocurrencias acude à Dios cõ indiferencia, i pidele que te de fuerzas para llevar el mal, que temes, si el quiere, q̄ venga sobre ti: que muchas veces contento Dios con tu resignacion, harà que se desvanezca la causa de tu temor.

4 Considera, q̄ si tu quieres unirte con Dios en esta vida, mui pocas cosas tendras en ella, que temer. Si haces una vida cõforme à la naturaleza, temeràs muchas cosas, la pobreza, la èfermedad, la enemistad el desprecio, la deshonra, i otras cien miserias. Mas si haces una vida cõforme à la gracia, qual debe ser la de qualquier Christiano,

cessaràn todos estos temores : porque estas cosas no son nocivas al Christiano ajustado : puesto que por ellas puede llegar à possèer el Summo Bien.

5^{to} Que cosa hai mas espantosa , i mas digna de ser temida , que la muerte, especialmente dada por medio de atroces tormentos? I con todo esto el Salvador nos dice en persona de sus Apostoles. No temais à los Tiranos , à quienes sugerirà el Infierno crueles tormentos para quitaros la vida. No los temais. Porque la perdida de la vida temporal no es mal , quando por medio de ella grangeais la vida eterna essempta de todos

dos los males.

6 Pero si tu temor fuere tan obstinado, que no le pudieres vencer, aun con el ayuda de la razon, aceptalo delante de Dios, i recibelo como una pena justa de tus pecados. Jesu-Christo quiso passar por esta pena en la vigilia de su muerte, i por suavizar tus temores, quiso entonces, que fuese el suyo, a fuerza de la aprehension vivissima de los horribles males, que le esperaban, tan riguroso, i penetrante, que le hizo sudar sangre. Nunca llegará à ser el tuyo con aquel comparable. Haz pues del tuyo tanto menor, que en el caso presente tienes materia de paciencia,

i sufrello , como Dios lo quiere , ya q̄ no puedes de otra manera hecharlo deti.

7 Dios mio, i soberano Señor mio: q̄ disteis el temor à Cain en castigo de su homicidio ; i muchas veces castigais nuestra soberbia con permitirnos vanos temores ; yo os suplico , q̄ me quiteis los míos viniendome con vos. Porque que cosa podrè yo temer estando à vos unido? I que cosa podrá temer el que con la proteccion vuestra vive

seguro?

PARTE II.

Que cosas se deben temer.

NO nos à dado Dios el temor inutilmente. Cosas hai, que deben temerse. Ya la prudēcia pertenece el proveerlas, i prevenirlas cō el remedio nacido como propio efecto de su justo temor.

2 El primero, i principal objeto de nuestro temor ha de ser Dios. Porq̃ à Dios debemos temer sobre todas las cosas, como innumerables veces se nos ordena en el viejo, i nuevo Testamento. I la razon es, la que el Salvador da en su Evangelio. Porque Dios despues de havernos

C

qui-

quitado la vida del cuerpo, puede arrojar nuestra alma al Infierno, para que con aquellos horribles tormentos eternamente muriendo viva. Esto tambien digo yo à todos, repitamoslo muchas veces todos: por que esto es verdaderamente lo que debemos temer todos.

3 Otra cosa hai, à la qual debemos temer grandemente. Este es el pecado. Porque Dios no es terrible para nosotros, sino solamente por el pecado. I sino huviera en el mundo pecado alguno, Dios feria en el conocido, i venerado por el amor, antes que por el temor: porque todas las penas, que nos envia con justo

justo enojo, solo son efectos del pecado.

4 Por este mismo malaventurado pecado debemos tambien temer à nuestros enemigos verdaderos, que son Mundo, Demonio, i Carne. Porque la guerra perpetua, que estos enemigos nos hacen sin paz, ni tregua, la persecucion, con que siempre nos persiguen sin dexarnos jamas, solamente se ordenan à hazernos caer en pecado. I assi es necessario, que los temamos, en quanto nos inducen à pecar; i que los vencamos huyendo de ellos: pero sobre todo, evitando animosamente todo pecado; con que ellos del todo quedan vencidos.

5 El mismo pecado debe hacernos temer también sus consecuencias, que son el Infierno, i el Purgatorio. El Infierno es vna cosa tan espantosa, que todos los hombres lo deben temer grandemente, fino son insensatos. El Purgatorio no es tan terrible: porque sus penas son menores, i tienen fin. Mas qual será estar allí por tiempo à veces largo ardiendo en vivas llamas, i sin la bella vista de Dios, pudiendo haverlo evitado en esta vida con faciles satisfacciones?

6 Teme tambien el ofender, i dar disgusto à Dios con el mas minimo pecado venial deliberado, i advertido: bastate, que

le desagradas con todas tus inadvertencias, fragilidades, i miserias, sin que tambien lo irrites con pecados voluntarios, aunque à tu parecer ligeros. Porque este temor te abrirà la puerta del amor. I aprenderàs à temer à Dios con temor de hijo à Padre . temiendo el desagradar, aun levemente, à aquel Señor, à quiẽ amas sobre todas las cosas.

PARTE III.

Repeticion de las dos prẽcedentes con los actos siguientes.

VOs, Dios mio, me
haysis dado el te-
mor;

mor , para hacerme con el evitar el mal. Por que harè yo castigo mio , lo que debe ser materia de mi descanso ? Moderad vos , Criador mio , mis temores : que estos vendran à ser como humo , si el rayo de vuestra gracia resplandece en mi anima.

3 Para que temer tanto las miserias de esta vida ; siendo assi , que ellas no son miserias verdaderas ? O animas bienaventuradas ! que ya estais gozando en el Cielo de la immortal felicidad , decidme si estas miserias son de temerse ? No cierto. Porque por medio dellas vosotras haveis llegado à poseer la Bienaventuranza eterna , de que gozais.

Dios

3 Dios mio, acompañaadme con vuestra ayuda, i acometanme, i combatanme todos los temores. Porque què mal del mundo podrè yo temer, mientras estuvieredes vos conmigo? Ninguno por cierto: porque vos sois la Bondad misma; i ningun mal puede acercarse à vos. Ni en vuestra compañía puede hallarse otra cosa, fino descanso, todo bien, i toda felicidad.

4 O dulce, i amoroso Jesus, que en el monte Olivete haveis querido probar todo el rigor de los temores por medio del vuestro venerable: moderad Señor los míos, i decidme, como à vuestro Apóstol.

Ani.

¿Anima de poca fe porque
temes?

3 O q̄ à vos solo Dios
eterno, i justo castigador
de nuestros errores sobre
todas las cosas debo temer.
Porque vos podeis justa-
mēte por mis pecados pre-
cipitarme en el Infierno.
Podeis desampararme: po-
deis condenarme: podeis
entregarme à los executo-
res de vuestra sentencia,
para que ahí me atormen-
ten eternamente con las
penas, que he merecido.

Dios justo, ordenad para mi
mayor bien mi temor por
vuestra infinita misericor-
dia.

6 Temaos yo, Dios mio,
i cō vuestro fãto temor te-
ma como à mi mayor mal

al pecado. O formidable,
ò detestable pecado! Quié
pudiera conocer, quan
grande mal eres, para de-
testarte, i huirte sobre to-
dos los males, i todas las
miserias del mundo.

7 Si yo temo vuestros
castigos, Omnipotēte Dios,
haced, que tema tambien
el desagradaros. Un pe-
cado venial os desagrada,
i yo soi tan temerario, que
me atrevo à cometerlo. O
padre adorable, si yo soi
vuestro hijo, como vos de-
cis, que lo soi; donde està
el respeto, dōde el temor,
q̄ debe vn hijo tener para
con tan buen Padre?

RE.

REFLEXION V.

De nuestros deseos.

Para el Mes de Mayo.

PARTE I.

De los deseos vanos.

SVpongo, que los malos, i pecaminosos deseos ya estan lexos de ti, por haver tu ya hecho divorcio con el pecado, i configuientemente con los deseos, que pueden volverte a introducir. Pero siempre es conveniente, que repetidas veces aborrezcas, i detestes los deseos de este genero, que en otros tiempos has tenido: i

que

que llores amargamente la miserable condicion, en que entonces te hallabas, quando no pudiendo ofender à Dios, ni merecer el Infierno con la obra le ofendias, i lo merecias con el deseo.

2 Pero despues, que ya tu professas una vida mas Christiana, i mas devota, dime con quantos deseos vanos has traído ordinariamente embarazado tu corazon? Haz reflexion, si es agitado el aire de mayor variedad de vientos, i el mar de mayor multitud de olas, que lo ha sido tu corazon de los vanos deseos?

3 Hai alguna comodidad, ò interès, ò gloria, ò pla-

placer, que no te haya dado
 algun affalto con fu defeo?
 Está mas fugeta à qualquier
 viento la vela mas alta del
 navio, que lo está tu volũ-
 tad à qualquier defeo?
 Averguenzate, pues, de que
 tu anima, siendo de tan
 noble, i generosa naturale-
 za, se dexee abatir, i sujetar
 à cosas tan pocas, i tan
 viles.

4 Porque en efecto,
 qué es lo que tu defeas?
 la comodidad de la vida,
 los placeres, los honores, el
 contentar à tus passiones?
 Demos, que todo lo confi-
 gas; quedaràs con effo fa-
 tisfecho? Antes quedaràs
 mas inquieto, i atormenta-
 do con defeos nuevos: por
 que nacen vnos de otros, i
 quan-

quanto mas los alimentas,
 tanto mas crecen: i como
 el Buitre tragador que nū-
 ca se harta, siempre se esta-
 rán cebando en tu cora-
 zon, i tragandote las en-
 trañas.

5 Mira tu mismo en ti
 si jamas el cumplimiento
 de algun deseo te ha dexa-
 do con plena satisfaccion?
 No has hecho, sino passar
 de vna cosa à otra, i de un
 deseo à otro deseo sin
 reposar jamas. No has he-
 cho sino trocar vn castigo
 por otro. No fuera mejor
 arrácarlos de vna vez para
 siempre? No fuera mejor
 despegar tu corazón de vna
 vez de las cosas terrenas,
 que andar continuamente
 perdido tras tantas preten-
 sio-

fiones inútiles?

6 El anima, que se dexa llevar de los deseos de la naturaleza, es semejante à un viandante, el qual caminando en consecucion de un negocio de grande importancia, interrumpiesse à cada passo su viage, corriendo tras las mariposas, que le ocurriessen, para cogierlas, arrebatado de la hermosura de los colores de sus alas. Tu eres viandante, que, mientras vives, vas caminando al Cielo en consecucion de el negocio unico, i de suma importancia: serà pues bien que divertido interrumpas à cada passo tu viage, por andar corriendo con tus vanos deseos tras las niñerías de

de este mundo?

7 I à la verdad, de què servicio son para el Cielo tantos deseos vanos? Antes son de grande embarazo. Porque como podràs tu desear intensamente, como debes, tu eterna salud, teniendo tu corazon ocupado con tantos deseos de tantas cosas impertinentes? Estos son como muchos pajaros, que hacen sus nidos en un lugar, con que lo embarazan todo, i lo ensucian. Ojéalos pues tu de tu corazon, i limpiaie mui bien, i haz de el un templo, en que dignamente pueda entrar, i habitar con gusto Dios solo.

8 Dulce Jesus mio, que estais viendo la agitacion, i tem-

tempestad de mi espíritu,
 i me miráis atormentado
 de tantos deseos vanos:
 alexad , Señor , de mi ani-
 ma todas estas olas impor-
 tunas ; i ayudadme con
 vuestra gracia, para que yo
 para siempre me alexe de
 ellas. I porque pretendo
 hoy recibiros dentro de
 mi , hacedme dueño abso-
 luto de mi corazón , para
 que limpio de todo vano
 deseo os le entregue todo
 entero para vos solo.

PARTE II.

De los deseos buenos.

A I buenos , i santos
 deseos , que sō di-
 gnos de vn verdadero
 Chri-

Christiano : con los quales debemos aficionar nuestras animas à las cosas del Cielo en vez de la tierra. De este genero eran los que tenia Daniel quando le llamò el Archangel Varon de deseos. Porque estos deseos nacen de la fè viva , aumentan la esperanza ; i avivan la charidad ; i nos mortifican , para tolerar las miserias de esta vida.

2 Desea aumentar en ti el amor afsi aquel , con que amas à Dios , como aquel , con que Dios te ama. I para adquirirle , trabaja diligentemente por enriquecerte de sus gracias. El deseo principal de vn Mercader es , el hacer con su trato cada dia nuevas ganancias

nancias. No tengas tu menores deseos por el Cielo, que tiene este hombre por la tierra. I aumenta cada dia mas tus riquezas con el comercio preciosissimo del Paraiso.

3 Ten un deseo grande de que la gloria de Dios se estienda por todo el mundo, i de que sea conocido, i venerado de todos su santo nombre. I aplicando en particular, como à objeto mas proprio suyo, este deseo à ti mismo, desea que Dios sea de ti glorificado, i venerado, i que tu alma, i tu cuerpo, i todas tus potencias, i sentidos le glorifiquen, i honren, i prediquen las grandezas de sus misericordias,

De-

4 Desea todos los dias ser llamado al magnifico banquete del Hijo de Dios: à aquel divino convite del altar, donde se nos da el mismo Jesus en manjar, para ganarnos para si. Desea ardientemente este favor tan admirable. I ya que tu condicion no permite, que te llegues todos los dias à esta divina mesa, suple esta falta con el deseo, i con las ansias frequentes de ella disponente para la real comunión.

5 Di con el grande Apostol. Yo desco ser desfatado deste cuerpo mortal, para que mi alma libre de el vaya à juntarse con Jesus Christo, mi Salvador. Concibe algunas veces afectuo-

fos deseos de la Gloria celestial; i mira à toda la Tierra, i à todas las cosas, que hai en ella, como à indignas de tus deseos. I haz de estos alas como de Aguila generosa, con que vueles à aquellas moradas de la luz, donde no mires otra cosa, sino al gran Sol de justicia Dios.

6 Jesus tuvo un ardiente deseo de cumplir el misterio de su passion, à la qual llamó su Bautismo; i era apretado interiormente hasta acabar, i dar perfeccion à aquella tan grande obra divina. Yo no te pido que à imitacion suya desees padecer, i morir; por que supongo, que tu virtud aun no ha subido à grado

do

do tan alto : pero te pido que desees que los designios de Dios se cumplan en ti; i que tu no pongas impedimento à lo que Dios ha determinado , que en ti se haga ; i por que ni la salvacion , ni la perfeccion pueden adquirirse sin padecer, ofrecete à padecer aquello, que Dios ha juzgado , te es necesario , para conseguir-
las.

7 El grande , i universal deseo , que tuvo Jesus desde el instante de su concepcion hasta el de su muerte , fue de hacer en todas las cosas grandes , i pequeñas la voluntad de su eterno Padre ; i de agradarle en todo , regulando todos sus deseos , i todas sus acciones

por el beneplacito fuyo. Todas las mañanas, luego que despiertes, excita, i enciende en tu anima este santo deseo de hacer aquel dia en todo la voluntad de tu Padre Celestial, i de no hacer nada, que le pueda defagradar. I renueva, si es posible, todas las horas este deseo grande, ahogando por medio de el todos los demas deseos, i complacencias vanas, à que nuestra naturaleza depravada continuamente nos inclina.

PARTE III.

De la paz en nuestros temores i deseos.

ES mucho de advertir, que no hai cosa, que

que tanto turbe la paz , i tranquilidad de nuestras almas , quanto la turban nuestros temores , i deseos. Porque estos son dos vientos impetuosos , que excitan dentro de nosotros grandes tempestades , i si nosotros no aprendemos à refrenarlos , no tendremos jamas reposo verdadero , i seguro.

2. Qué cosa hai en esta vida de mayor satisfaccion , que este reposo , i paz ? I que diligencias no debriamos hacer todos por adquirirla ? Por tanto , quando tu sintieres , que se levanta en tu corazon alguna turbacion , advierte luego con una santa reflexion , si se origina de algun temor , ò de algun deseo. I promi-

ptamente , ahogando este enemigo domestico , procura quietar tu corazon con no temer , ni desear nada, queriendo solamente aquello , que Dios quisiere hacer de ti.

3 Es tambien cosa mui conveniente el regular con la razon los temores justos, i los santos deseos. El temor de Dios , i del Infierno no debe ser tal , que perturbe al alma , è inquiete la paz del corazon : porque debe ir mezclado con el espiritu de confianza en la bondad de Dios , con la qual mezcla templado no perturba. El temor tambien del mayor mal del mundo, que es el pecado , se debe moderar con la esperanza

suponiendo, que si tu haces de tu parte, lo que pudieres por evitarle, Dios por su misericordia lo apartará lexos de ti, dandote gracia eficaz en las ocasiones, para que no caigas en el.

4 Los deseos santos afsi mismo nos deben ser materia de reposso, i quietud, i si nos inquietan señal es, que ya no son santos. Porque nos deben mover à la adquisicion de las cosas santas, no con turbulencia, ò ahitacion, ò inquietud, sino con cierta dulzura eficaz que les provendrá de ir siempre subordinados, i sugetes à la divina voluntad. De donde tambien participarán las condiciones de aquel fuego, que Moyfes

vio en la zarza , que de tal manera calentaràn , i alumbraràn nuestras animas , que no las abrafen , ni confuman.

5 Es tambien necesario , que el deseo de la fantidad , i perfeccion , que debe como un caballo con alas llevarnos à Dios , no vaya sin freno , con que podamos sofrenarle , i detenerle siempre , que nos cause inquietud , i perturbare nuestra paz. Porque como quiera que Dios à unos lleva por caminos mas faciles , i suaves , à otros por mas dificultosos , i asperos ; si tu , por ser tu camino dificil no corres tanto adelante , como quisieras , fugeta à Dios tu buen deseo , i pide-

le

le su ayuda , i haz de tu parte lo que pudieres por ir siempre adelante , sin turbar , ni perder el animo. Porque el Soldado nunca es mas presto vencido , que quando se turba , i desmaya.

6 Eterno Padre , que quereis , que las animas fan-
tas en esta vida de guerra perpetua esten en paz , i en
reposito ; pues nosotros no
podemos tenerla , fino por
vos , i en vos ; dadnosla
perseverante , i constante.
Vos enviasteis à vuestro
unigenito Hijo , para que
la traxesse à los hombres de
buena voluntad ; dadme,
que en mis temores , i de-
seos yo regule mi voluntad
por la vuestra ; para que
assi regulada , posea la

verdadera paz.

7 I vos Jesus Salvador mio, que haveis dexado esta paz à vuestros Discipulos por herencia, i les haveis encomendado, que no admitan en su corazon inquietud alguna: concededme esta misma paz; i fofegad las tempestades de mi corazon, mandandoles como Señor à ellas, que cesfen, i à èl que no se turbe por cosa alguna de esta vida.

Para lo qual afsistidme siempre, i nunca me defampareis.

REFLEXION VI.

De nuestras tristezas,
i congoxas.

Para el Mes de Junio.

PARTE I.

*Quan conveniente nos es el
vencer las tristezas.*

Siendo la tristeza un dolor sensible del mal presente ; la naturaleza , que nos enseña à huir el mal , afsi mismo nos enseña à evitar , en quanto nos sea posible , las ocasiones de la tristeza ; i apelar contra ella , quando nos acomete , i à tenerla por un enemigo molestissimo, que

que nos quita el reposo, i la tranquilidad del anima.

2. No podemos desta passion sacar bien alguno; ni para los negocios temporales; ni para los espirituales; ni para el cuerpo, ni para el anima. Qué mayor miseria puede haver q̄ el mantener voluntariamente la propia miseria; i el ser uno tirano, i verdugo de si mismo, i el aumentar su tormento en lugar de disminuirlo; i el desterrar de si la alegria, que es el mayor bien de la vida? Todo esto hace quien se dexa llevar de la tristeza.

3. La tristeza es contraria al espiritu de Dios, i à la verdadera devocion. El poseido de la tristeza solo

lo piensa en su mal, i en su dolor : i afsi no hallan entrada en su corazon ni la gracia, ni los sentimientos santos, ni el gusto de las cosas de Dios. Ella enflaquece las fuerzas de el anima, i le impide la facilidad para obrar bien ; i la cubre de una nube obscura, quitandole la luz, para que no vea lo que le conviene. Ella se alimenta de agenjos, de hiel, i de toda amargura, con que tiene cerrada la puerta à la dulzura de el Mannà, i delicias de el Paraíso.

4 El Demonio no ha hallado cosa mas à proposito para sus designios, que la tristeza : por medio de esta passion endereza ei todas sus

sus maquinas con seguridad. Por medio della nos acomete , i muchas veces nos derriba. I como es espirtu de tinieblas , en medio desta obscuridad tiene sus ganancias , sugeriendonos pensamientos funestos , i afectos perniciosos. I quando el no hiciera otra cosa sino impedir el passo à la gracia , no seria este un grande mal ? I quieres tu voluntariamente ayudar al Demonio con tanto daño , i perdida tuya?

5 Pero me diràs , que el mal , que causa tu tristeza es grande. Porque has perdido el Padre , la Madre, el amigo , la hacienda , la salud , ò la honra. Pero yo te digo , que es mayor mal esta

essa tristeza, de que te dexas llevar, i mucho mayor el bien, que pierdes por ella de la quietud, i paz de tu alma. La qual paz, i quietud sin duda fuera mejor remedio, i de mayor alivio à tu dolor, que lo es essa tristeza. Fuera de que Jesu Christo no te ha mandado que llores las pèrdidas temporales. Si que guardes la paz de tu corazon, i que si por algun accidente la pierdes procures luego recobrarla.

6. Ten grande cuidado de prevenirte contra la fuerza de las tristezas. Lo primero con no pegar tu corazon à cosa ninguna de manera, que no puedas dexarla con facilidad siempre, que

que quiliere Dios , que la dexes. Lo segundo , con premeditar los males de pena , que te pueden suceder en qualquiera materia , i fortificar tu corazon con el ayuda de la gracia Divina , i disponerlo para sufrirlos de buena gana , caso que Dios con su providencia dispusiere , que te sucedan. Lo tercero , con recurrir à Dios (luego que el mal , que es causa de la tristeza , acomete) i pedirle su gracia , para combatir , i vencer à esse mortal enemigo de tu paz , i de tu perfeccion.

7. Dios mio , i Salvador mio , que nos teneis hecha promessa , de que nuestra tristeza se convertirà en gozo , i de que nuestro gozo

zo nadie nos lo podrá quitar; librad mi corazon de toda tristeza, que lo pueda apartar de Vos: i haced, que mi corazon no sea tan sensitivo de las pérdidas de las cosas terrenas: i guardadme, para que en adelante ningun mal me suceda, que me pueda impedir el bien de poseerlos, i gozarlos.

P A R T E II.

Como ha de sufrirse la Tristeza, quando no se puede vencer.

I **A**lgunas veces la tristeza es grande, i sus causas parecen tan legitimas, que tu no la puedes ven-

vencer con la paciencia, ni con el tiempo. En tales casos ayudate à tolerarla con la esperanza, de que semilla tan defabrida te ha de dar copiosos aumentos del fabroso fruto de gracia, i gloria.

2 Recibe esta tristeza como una pena, que Dios te envia: i como tu sufriras una enfermedad del cuerpo con paciencia, i resignacion, sufre esta enfermedad del alma, acceptandola como enviada de Dios en castigo de tus pecados, i de las vanas alegrías, que en otros tiempos has gozado.

3 Considera, que es cosa propia de esta vida la tristeza, i el llanto. I que el Salvador dixo à sus Apo-
sto-

stoles, i en ellos à los de
 mas, que le figuen. Vosotros
 os contristarèis, i el
 mundo se alegrará. I no
 se puede negar, que à nue-
 stros pecados, i à este valle
 de miseria, en que vivimos,
 son mui consonantes nue-
 stras lagrimas, i tristezas.
 El Salvador llorò, i con su
 llanto consagrò, i santificò
 el nuestro.

4 Pero advierte, que tus
 tristezas, i lagrimas deben
 tener mas de la gracia, que
 de la naturaleza, porque
 no tanto debes afligirte, i
 atormentarte por la pèrdi-
 da temporal, quanto debes
 sufrir tu afliccion, porque
 Dios asì lo quiere, sin la-
 mentarte, sin acusar à tu
 mala suerte, sin turbacion, i
 sin

sin inquietud; i en quanto pudieres, imitar el dolor de los Angeles en la Passion de el Salvador, de la qual intensamente se dolian, sin perder por esso la paz.

5 Junta à tus lagrymas los sentimientos de la contricion; i di à ti mismo: O miserable, i ciego de mi, que ha tanto tiempo, que amargamente estoi llorando la pèrdida à mi involuntaria de aquella persona, à quien amaba: i ni una lagryma he derramado por la pèrdida de aquel gran Dios, à quien sobre todas las cosas debiera siempre amar, de la qual yo voluntariamente he sido causa con mis pecados! I trocando el objecto à tu dolor, ya en
 adcs

adelante no hagas caso de las pérdidas temporales, ni te embaraces con su dolor infructuoso. Pero haz summo caso de las pérdidas espirituales de la gracia de Dios, i ocuparte todo en dolerte dellas con contrición perfecta; dolor tan fructuoso, que con él recobrarás el bien perdido.

6 Consuelate con aquella promessa de el Salvador. Vuestra tristeza se convertirá en gozo. Bienaventurados, dixo él tambien, aquellos, que lloran; porque ellos serán consolados. El convertirá tu dolor en placer, i te llenará abundantemente de sus consolaciones. El te dará por este camino el alegría de sus gra-

gracias : pero es necesario dexar à su disposicion tu tristeza toda entera ; i hazerio Dueño de tus intereses, i Juez de tus sentimientos ; i poner en èl toda tu confianza , i toda tu consolacion.

7 Si la tristeza alguna vez te acometiere con mayor violencia, que la ordinaria unela con la tristeza, i agonía , que tuvo el Salvador en el huerto. Mi anima , decia el , padece tristezas de muerte. Las quales el quiso padecer , para aliviar , i para sanar nuestras tristezas ; i para que todos nuestros dolores en los suyos perdieffen su amargura, Di pues tu con el mismo à Dios. Padre mio , hagase
vue-

vuestra voluntad, i no la
 mia.

8. O Espiritu Santo,
 verdadero Paraclyto, i con-
 solador de nuestros corazo-
 nes, venid al mio, i rociad-
 le con el rocío dulce de el
 Cielo, dissipad con èl todas
 mis tristezas, i angustias,
 i encededme con vuestras
 llamas, para que todos los
 yelos de mis importunos
 dolores queden deshechos.
 El pñes vos sois la union
 amorosa de el Padre, i de el
 Hijo, unidme tambien à mi
 con el Padre, i con el Hijo
 por gracia, sujetando mi
 voluntad à la fuya de tal
 manera, que nada quiera
 yo jamas fuera de aquello,
 que querràn el Padre, i el
 Hijo, i consiguientemente

E

VOS

vos también en Santo Espi-
ritu.

PARTE III.

*De nuestras congoxas, i dis-
gustos ligeros.*

HAi también otro ge-
nero de tristezas
mas ligeras, las quales mu-
chas veces nos acometen.
I provienen, ò de un na-
tural melancolico, ò de li-
geras ocasiones; pero son
bastantes, para inquietarnos
por algun tiempo, para
quitararnos la paz, i para im-
pedirnos el gozo de las
gracias divinas; i aunque
es ligera su congoxa, nos
causa muchas distracciones
en nuestros ejercicios de
de-

devocion, i nos hace cometer muchas faltas contra la charidad. Por tanto conviene tambien pelear contra este género de congoxas, i vencerlas lo mas presto, que se pudiere.

2.º I si buscas el origen de estas congoxas, ò disgustos, hallaràs, que de ordinario nacen de tu soberbia, ò altivez. Una cosa, que no te sucede à gusto; un desprecio ligero, que se hace de ti; un descubrirse alguna falta, que tu has hecho; una palabra, que te desagrada; i otras cosas semejantes, que te toquen en la altivez, por muchos dias te traeràn disgustado, alimentando tacitamente, i haciendo, que crezca en ti

esta misma altivez.

3. Ten, pues, verguenza de ti mismo, que por una cosa tan ligera pierdes tu paz, i tu reposo. Has de fer tu siempre esclavo de tu soberbia? De suerte, que por una cosa de nada, siendo Christiano, i por ventura Religioso, pierdas tu quietud, i tranquilidad, i te pongas à peligro de hacer cien errores à fuerza de esse disgusto, ò pesadumbre, que fomentas? No ferà mejor aceptar voluntariamente, i con sufrimiento estas ocasiones de disgusto, que mortifican tu altivez; creyendo, lo que es cierto, que aceptadas así, te feràn de una gran ganancia?

De

4. De quantas impaciencias te han sido causa estos pequeños disgustos, ò desabrimientos. Ellos son el origen de todas las faltas, que se hacen contra la charidad del proximo. Quando los tienes, todo te enfada, todo te disgusta, todo te desagrada; tu padeces, i haces padecer à los otros: quantas acciones virtuosas te han hecho perder? Entra, pues, dentro de ti mismo, i ahoga este gusano, que te està royendo el anima, i es padre de muchos defectos.

5. Puede ser, que esse tu disgusto, ò desabrimiento provenga de tu complexion, i natural melancolia. En tal caso sufrela, como

efecto de el temperamento, que Dios te ha dado, i toleralo con una sincera resignacion, i ofrecelo à Dios, como cosa, que desciende de él. Mas sobre todo està muy atento à moderarle, i à no permitir, que suba à la porcion superior de el anima de la inferior, à quien pertenece; ni que influya en tus acciones. Hagate ocasionalmente mas moderado, en vez de hacerte mas defabrido.

6. Acogete en estos combates à el Santo Angel de tu Guarda; i pidele, que con un rayo de luz disipe la obscuridad de tu corazon, i que por el alegria de la Bienaventuranza, que él goza, alexe
de

de ti tal tristeza ; i que
 pues tiene tu anima à su
 cargo , i à su cuidado , la
 reduzga , i restituya à su
 primera tranquilidad , i à
 aquella alegría , que debe
 tener un Christiano , que
 piensa estar en gracia de
 Dios.

7. Dios omnipotente,
 que conduxistes à vuestro
 Pueblo escogido por me-
 dio de las aguas de el mar,
 como por medio de dos
 murallas inexpugnables,
 conducidme à mi entre las
 amarguras desta vida , i en-
 tre tantas ocasiones de en-
 tristecernos , como en este
 lugar de destierro , i de mi-
 serias nos ocurren ; condu-
 cidme , Señor , à vos ; i re-
 chazando los affaltos , con

que el Demonio, i la naturaleza me embisten, haced, que mis tristezas sean fantasmas; para que haciendo yo mias las armas de mis enemigos, con ellas mismas les haga la guerra, i los venza.

REFLEXION VII.

De nuestras Aficiones,
i Averfiones.

Para el mes de Julio.

P A R T E I.

De nuestras Aficiones.

LA gran rueda de nuestras pasiones, i ordinariamente tambien de nuestras acciones es la

inclinacion. Ella nos hace suaves las cosas mas dificultosas ; i hace , que nos parezcan nada los impedimentos mayores. Entra dentro de ti , i considera atentamente , adonde tus inclinaciones te llevan , que por ellas haràs juicio del estado, en que està tu anima.

2. Amas por ventura tu alguna cosa perniciosa à tu Salvacion ? Esse ferà un amor fatal , i odio verdadero de ti mismo : pues por èl querràs , i procuraràs para ti el mayor mal , que puede sucederte. Arranca, i aparta de ti essa passion, acordandote de aquella sentencia del Salvador , con que te està diciendo : Cortate la mano , cortate el pie,

facate el ojo, i aparta qualquiera de estos miembros de ti, si te escandaliza: porque mejor es entrar en el Cielo con una mano, ò con un pie, ò con un ojo, que entrar en el Infierno con dos. Amar una criatura, i ser aborrecido de Dios; trocar la esperanza de el Cielo con el peligro de el Infierno, manifesta locura es.

3. Passa adelante, i examina tus amores, ò aficiones mas inculpables, i mira, si hai en ellas algun exceso; mira, si le quitas algo à Dios, por darlo à la criatura. Debemos todos amar à Dios con todo nuestro corazon, con toda nuestra anima, i con todas nue-

tras

estas fuerzas. Serà , pues, bien , que criatura alguna tenga parte en nuestro corazon con Dios ? Serà bien dexar de amar enteramente à Dios , por complacer à una criatura , ò fatisfacer à una passion ? Digamos, pues, con San Miguel : Quien como Dios ? Quien puede igualarse con el, ò en el Cielo, ò en mi corazon ?

4. Examina tambien , i escudriña tu corazon por todas las partes , i mira si hai en el alguna raiz de alguna aficion , ò inclinacion fuerte , i violenta , que te hace caer en faltas contra tu profesion , ò contra tus obligaciones ; i si la hallas, arrancala totalmente , aunque te parezca , que està

muerta; porque tornará à brotar, i producirá frutos peligrosos. I en fin, qualquiera otra atadura, que encuentres, aunque parezca debil, cortala, para que quedes libre, i dentro de tu corazon no quede otra cosa, sino Dios, i lo perteneciente à su servicio, i à tu Salvacion.

5. Es verdad, que Dios no prohíbe las aficiones razonables, que fundandose en la naturaleza, se conforman con la gracia, i ayudan à las cosas de el espíritu. Pero es menester tambien aqui, que examines à menudo tu corazon; i si hallas, que la naturaleza sobrefale, reprimas sus movimientos, usando de sus afectos naturales

rales con dependencia de la voluntad de Dios, i solamente en quanto conducen à su servicio. Dios es muy zeloso de las cosas de nuestro corazon, i no puede sufrir en èl cosa, que le compete, i estima en tanto nuestro amor, que èl solo quiere ser el dueño, i distribuidor suyo.

6. Mira tambien si tus aficiones para con otras personas son de tal manera particulares, que sean de reparo, ò de escandalo à la comunidad, en que vives; ò de perjuicio al amor comun, que debes tener à todos tus proximos, ò si embarazan tu corazon con muchas impresiones inutiles. Sobre todo, confide-

ra bien, si por el amor de una persona hace agravio à otras, i la charidad es vulnerada. Por qué quieres tu dar à uno, lo que debes à todos? Regula la inclinacion con la razon; i para fundar una verdadera amistad, sigue los impulsos de la gracia.

7. Tienes por ventura inclinacion à las cosas irracionales, ò insensibles? Estàs pegado con la aficion à algunas cosas tales? Como, pues, un corazon criado solo para Dios; i à quien nada fuera de Dios puede llenar, se dexa embarazar con la aficion de un animal, ò de una alhaja, ò con qualquiera otra cosa, porque le agrada? Esto es dar

111

dar entrada en sí à un Ido-
lo, el qual le robe el amor,
que debe à Dios, i à el pro-
ximo.

8. Tienes exceso en el
amor de ti mismo, el qual
no es menos, fino mucho
mas peligroso, que los de-
mas amores? Pues advier-
te, que tu amor proprio es
el veneno, que corrompe
la mayor parte de tus ac-
ciones, haciendo, que las
hagas, no por complacer à
Dios, como debieras, fino
por complacer à ti mismo.
O que gran mal! Amarfe
el hombre à sí sobre todas
las cosas; amarfe, i buscar-
se à sí en todas las cosas; i
hacer de sí, como el fin ul-
timo de todas sus accio-
nes!

Je-

9. Jesus, Salvador mio, que baxastes à la tierra, i tomastes nuestra naturaleza; i no obstante nuestros pecados, habitais siempre con nosotros en la Santa Eucaristia, por ser amado unicamente de nosotros, encendedme con vuestro amor, i haced, que yo os ame sobre todas las cosas, como al verdadero esposo de mi anima; i que si he de amar alguna otra cosa, sea puramente por vos, i por mejor, i mas facilmente llegarme à vos.

PARTE II.

De nuestras Aversiones.

NO solo podemos desagradar à Dios, i per-

perder la perfeccion, ò impedir-la por medio de nuestras aficiones, sino tambien por medio de nuestras averfiones. Està nuestra naturaleza tan deprayada, que nos hace guerra por dos partes opuestas, acometiendonos con el odio, quando no puede vencer-nos con el amor; i persiguiendonos con la averfion, quando le falta la aficion. Pero la charidad Christiana està en medio, para librarnos de estos peligrosos extremos.

2. Mira bien, si en tu corazon hai algo de rencor, ò de odio, si conservas con amargura la memoria de la injuria, que se te hizo; si alimentas algun deseo se-
creto

creto de venganza , si tu lengua en las ocasiones descubre tu passion. Si alguno de estos males hallas en ti , apartalo de ti luego à el punto ; i no quieras tener otro enemigo , fino al pecado , i al Demonio.

3. El odio del proximo no es compatible con un anima , que quiere salvarse. La averfion es mas ordinaria , i fin desear mal al proximo , ella à si misma se encubre con pretexto de charidad , i zelo , dando à entender en la apariencia , que la indignacion no es tanto contra la persona , quanto contra sus defectos. Debaxo del qual color esta averfion nos fuele hacer caer en grandes faltas ; i à veces

peligrosamente hiere à la
charidad.

4. La condicion de tu
proximo te desagrada, aun
sin ser contraria à la virtud.
Su simplicidad, su rudeza,
su humor poco civil, tof-
co, i grossero se opone à el
tuyo. ¿ por esso tu en to-
da ocasion has de mostrar,
que tal persona te desagra-
da? Dios le ha dado essa
naturaleza: por ventura,
te toca à ti el mudarla?
Adonde està tu mortifica-
cion, sino puedes sufrir por
algun poco de tiempo à un
genio de alguna manera
contrario al tuyo? Si tu de-
bes amar à tus enemigos,
como te ferà permitido, que
no ames à aquellos, que no
te hacen mal alguno? Los
de-

defectos naturales no impiden la gracia de Dios, ni su amor: ¿tu no los podràs sufrir, como si tu fueses mas que Dios?

5. Pero diràs: Estas personas cometen tales yerros, que inquietan la comunidad, defazonan las conversaciones, perturban el oficio divino, hasta llegar à ocasionar ofensas de Dios. Si à ti te toca, por razon de tu oficio el corregir tales yerros, hazlo con prudencia, i charidad. Pero sino te toca, excusalos con la charidad debida; i ten compassion de la persona, que los comete. Considera, que tu no ves sus virtudes internas; i que por ventura la tal persona con todos sus

de*

defectos visibiles, de los quales Dios se sirve para humillarla, es à Dios mas grata, que tu, sobre la tierra; i será por èl mas levantada, que tu, en el Cielo.

6. Advierte bien, si este tu zelo es falso, i una máscara, con que se encubre tu soberbia. Porque cada qual tira à usurparse algun dominio sobre los otros, i gusta de parecer superior à ellos. I esto es, lo que de ordinario hacemos, quando reprehendemos en los otros aquellos defectos, de los quales nos tenemos por libres. Reina en nosotros mucho nuestro amor proprio, el qual adulando à nosotros mismos, como à innocentes, alimenta contra
 otros

otros nuestra averfion, i ha-
ce guerra à la charidad, ha-
ciendonos despreciar al pro-
ximo, de cuyas faltas mur-
muramos:

7. Jesus Dios de amor,
i de charidad, que à todos
recibis, i à ninguno teneis
averfion; que difteis vuestro
rostro à el traidor Judas,
quando por medio de la
feñal de aquel osculo tan
cruelmente os entregò, ex-
tinguid mis averfiones por
vuestras entrañas de mise-
ricordia; i haced, que yo
me acomode bien con las
condiciones de todos, aun
las mas fastidiosas; i que te-
niendo puestas los ojos en
mis faltas, no acuse, ni con-
dene las faltas agenass.

PAR-

PARTE III.

De las Alegrias, i Placeres.

Dios no nos prohíbe las alegrías, i placeres razonables, que son conformes à nuestra profesión; antes nos los concede como un alivio honesto de las miserias de esta vida. Pero es menester, que los tomemos, como son dadiua de Dios, refrenando los sentimientos de nuestra naturaleza, quando excediessen; i estando dispuestos à perderlos, si Dios así lo dispusiere, i no tomándolos, como cosa, que nos es debida, sino como una gracia transeunte de la misericordia de Dios.

No

2. No te des tanto à la alegría, que te olvides de la condicion de esta vida, en la qual nuestras alegrías, fino son falsas, son transitorias: i à la prudencia toca el reconocerlas por tales, para no pegar à ellas el corazon; i el considerar, que passaron presto, i daràn lugar à los objectos de la tristeza, i de el disgusto. Dile à tu Dios: Señor mio, vos me dais la alegría, i vos me la quitarèis, quando os placerà.

3. No te espantes, si en esta vida lo passas con poca alegría, i contento, i mucho menos por esso te lamentes de Dios, ò acuses su Providencia: porque los pecadores, como tu, no estàn
 103
 103

sobre la tierra, para gozar de sus placeres: i es señal de tu predestinacion, si Dios te exercita con desabrimientos, i tristezas. Fuera de que son tan pocas las ocasiones, que hai de verdadera alegria, que no nos debemos maravillar, de que la tengamos raras veces.

4. El anima, que busca de veras à Dios, como puede tener grande alegria de verse sublimada con las prosperidades de esta vida; de verse estimada, acariada, alabada, i amada de todo el Mundo? Conoce tal anima, que todas estas cosas tanto le pueden ayudar à que se pierda, quanto à que se salve: i asì,

folamente quiere de ellas, lo que Dios quiere darle ; i no mirádo en ellas otra cosa , fino à el gusto de Dios, tan contenta està sin ellas, como con ellas , segun Dios gustare.

5. Vinieron à Christo los Apostoles de su mission con grande alegria , por haver echado à los Demonios de los Endemoniados. Pero el Salvador les reprobo esta alegria , por lo que en ella hallò de amor proprio ; i les trocò la materia de ella, diciendoles, que se alegrassen , no porque havian echado à los Demonios , fino porque sus nombres estaban escritos en el Cielo , adonde havian de ser recibidos de los Angeles,

les , como moradores de aquel gran Reino. Busca, pues, asimismo tu esta materia de alegria , procurando con tus buenas obras, mediante la gracia divina, que se halle tambien tu nombre escrito en el Libro de la Vida.

6. Quando los placeres te vienen sin pretenderlos, como el gusto , que recibes de la comida , ò de la conversacion con una persona amada santamente, ò el que te da Dios en la oracion, ò en la Comunión, tomalos con humildad , i con reconocimiento para con Dios , que quiere , por medio de estos dones , ganar tu anima : i pidele que no te permita jamas usar mal

de ellos , para ofenderle.

7. Dios infinito , tanto misericordioso , quanto potente ; que haveis querido para consolacion nuestra darnos entre tantas miserias algun alivio de algun gusto, contento , i alegria; dadnos , que todos nuestros contentos , i gozos en esta vida siempre se enderecen à vos : para que por estos pequeños , i breves passemos à los gozos grandes, i ternos de vuestra gloria; donde ningun temor, ni disgusto perturburà nuestra alegria.

REFLEXION VIII.

De nuestros Pensamientos,
i Palabras.

Para el mes de Agosto.

PARTE I.

De nuestros Pensamientos.

I. **N**UESTROS pensamientos son las palabras interiores de nuestra anima: i la lengua nada pronuncia afuera, que no haya concebido primero el pensamiento adentro. Por tanto conviene, que pongamos tanta atencion sobre nuestros pensamientos, como sobre nuestras palabras: porque estas son reguladas

por aquellos ; i como dice el Salvador : La boca habla de la abundancia de el corazon.

2. El peligro de tener malos pensamientos , i de consentir en ellos , es de tanta importancia , que ningun cuidado , que pongamos en regular nuestros pensamientos , ferà sobrado. Porque el Demonio, valiendose de las especies, que hai en nuestra imaginacion , de improvise nos excita el mal pensamiento , i con èl à el principio casi insensiblemente nos fugiere una ligera complacencia , de la qual el hombre descuidado suele passar à el entero consentimiento. Conviene, pues , que estemos en

vela sobre nuestros pensamientos , para que conociendo la astucia de el enemigo , luego al punto que el mal pensamiento se nos ofrece , con toda presteza lo desechemos de nosotros, divirtiendó la imaginacion à pensar otra cosa , con que quedará frustrado el intento de nuestro adversario.

3. Pero dexando los pensamientos gravemente culpables : Quantas otras maneras de pensamientos passan por tu cabeza en un solo dia ? Quantos pensamientos de vanidad , de presumpcion , de despecho, de colera , de venganza , de sensualidad , de gula , de amor proprio , de complacencia , i de toda suerte de

impertinencias se forman en ti? Ha havido jamas quimera mas extravagante, que tus pensamientos? Sin duda que padecieras gran confusion, si alguno viera en tu cerebro la diversidad de pensamientos, que passan por el, i van, i vienen, como las nubes por el aire. I con todo esto, mil veces te detienes en ellos. No hablo de los pensamientos gravemente malos, de los quales las animas virtuosas huyen como de el Infierno; sino de las extravagancias, que tu no te atreverias à descubrir à los hombres, i las tienes descubiertas à el Criador.

4. Porque tu no ignoras, que Dios està presente
en

en todas las cosas, i penetra lo mas profundo de tu anima, i ve clarissimamente en ella el mas minimo pensamiento. Donde, pues, està el respeto debido à su Divina Magestad, quando tu estàs en su prefencia divertido con tantos pensamientos inutiles, i extravagantes? No crees, que es tu juez, i que te ha de pedir estrecha cuenta à la hora de la muerte de todo; i que no menos los pensamientos ociosos, que las palabras ociosas son materia de su justicia.

5. Entra, pues, dentro de ti mismo, i arroja de ti esse monton desordenado de pensamientos impertinentes, que te embarazan.

Porque no es bien, que tu anima, siendo tan noble, i excelente, se abata, i se ocupe en cosas tan indignas de su nobleza. Ella trata muchas veces, i puede tratar, siempre que quiera, con Dios por medio de la oracion: I tu quieres hacerla esclava de tus pensamientos, entregandola con advertencia à todas las phantasias desbaratadas, que se le ofrecen? Haviendo tantas cosas razonables, hermosas, utiles, i santas, que pueden dignamente ocupar tu anima, porque la dexas tu, que se llene de cosas tan baxas, i viles, i tan inutiles?

6. Para sanar deste mal, i corregir este desorden, acos-

acostumbrate à practicar la presencia de Dios. En todo tiempo, i en todo lugar haz muchas veces actos de Fè, de que Dios està presente; i de que tu no estás solo, pues està Dios contigo, i de que èl ve, i penetra todos los movimientos de tu anima; i de que te està pidiendo el respeto debido à su grandeza; i de que para con èl tus pensamientos son palabras. Supuesto lo qual, no querràs tu tener aquellos pensamientos, que pueda èl justamente condenar algun dia.

7. Encomiendate tambien al Angel de tu Guarda, i ruegale, que te ayude à regular tus pensamientos. El està siempre contigo,

cuidando siempre , i procurando la salud , i la perfeccion de tu anima ; i si fuera capaz de dolor , le tuviera grande sin duda de verte embarazado en cosas tan impertinentes. El no tiene menor poder , para echar de ti los pensamientos malos , que tiene el Demonio , para introducirlos en ti. El puede tambien introducir en ti los pensamientos buenos. Acogete à èl , considerandolo siempre à tu lado prompto , para asistirte ; i pidele à menudo , que te ayude ; i recibe con sumision , i promptitud los pensamientos , que èl con su amor fidelissimo te sugerirà.

PARTE II.

De nuestras Palabras.

1. **C**OMO quiera que de los pensamientos frecuentemente venimos à las palabras, i las palabras no son otra cosa, que la expression de los pensamientos; conviene asimismo considerarlas, i ver, en què errores, ò defaciertos muchas veces nuestras palabras nos han precipitado.

2. El Salvador nos tiene dicho, que no ha de haver en nosotros palabra ociosa, de la qual no demos cuenta en su Tribunal. Pues què ferà de las palabras, que llevan consigo algun pecado, ò mortal, ò venial?

Mi-

Mira, pues, tu quantas palabras has dicho de murmuracion, de ofension, de impaciencia, de maldicion, de injuria, de mentira, de vanidad, de envidia, de averfion, de odio, de curiosidad, de vana-gloria, de juramento. I averguenzate, de que tu lengua, cuyo empleo debiera folamente ser la verdad, i la bondad, i las alabanzas de Dios, te haya enfuciado el anima con tantas miserias.

3. Repara un poco, i reconoce, quantas mentiras havràs dicho en toda tu vida ya en mentiras graves, ya en ligeras, ò sin escrupulo, ò con escrupulo de conciencia, en las quales ha havido ofensa de Dios. Porque ha-

haviendote dado las palabras el Criador, para que descubras à los otros tus sentimientos verdaderos, tu abundando dellas con la mentira, por ligera que sea, pecas contra Dios, contra el proximo, i contra ti mismo.

4. Passa luego à las palabras ociosas, de las quales el Salvador ha dicho, que ha de ser Juez: i son las que se dicen inutilmente, i sin algun fin bueno. I considera, de quanta multitud dellas à la hora de la muerte has de dar cuenta en el juicio de Dios. Mil veces te ha dado Dios inspiracion, de que no digas tal, ò tal palabra, por ser impertinente, i superflua, i tu has pasado adelante con tu inten-

to, i las ha dicho, por satisfacer à tu passion, ò à tu gusto, ò à tu capricho. I todas estas palabras agravan tu cuenta, i te hacen mas culpado delante de Dios, i te destinan à las penas, con que has de pagarlas. O què poco te cuesta aqui una palabra de estas: i què caro te ha de costar en el Purgatorio su paga! Donde por largo tiempo acusaràs los desconciertos de tu lengua.

5. Remedia este mal con su contrario; i ten grande estima de el silencio, especialmente, quando tu Estado Religioso te obliga à el. Aplica tu mortificacion à este punto de no decir todas las palabras, que se

se te ofrecen ; i nada digas sin primero haverlo pensado. Considera , à què fin vas à decir tal , ò tal palabra ; i si seràs acusado della en el juicio de Dios , quando ya no tendràs tiempo para borrar con la penitencia su culpa. Advierte , que la palabra una vez dicha , no puede revocarse ; i que es como el tiro , que una vez disparado , ya no es evitable la herida , que su golpe causa.

6. Detente un poco en considerar los juramentos ligeros , i las exageraciones inutiles , para guardarte de ellos , i de ellas en adelante. Los juramentos pequeños abren el camino para los grandes ; è insensiblemente dif-

disponen para los perjuros. El Salvador nos ha dicho, que sean nuestras proposiciones *Si, ò No* sencillamente, porque el juntarles juramento de ordinario es ilícito. Las exageraciones inútiles tienen refabios de mentira, corrompen lo sincero de la verdad, i nos enseñan à mentir.

7. Sobre todo, si eres Religioso, haz reflexion fobia sobre el silencio; i mira sobre este punto, à que te obliga tu Religion. I ten por cierto, que quando rompes el silencio, haces de ordinario dos faltas, una contra la regla, que quiebras, i otra contra el orden de Dios, que veda las palabras ociosas: porque de

ordinario es à lo menos palabra ociosa, la que es contra la regla. Nunca te adelantará delante de Dios, mientras por medio de el silencio no fueres señor de tu lengua.

8. Advierte, que las grandes comunicaciones de Dios no se hacen, sino à las animas, que aman el retiramiento, i la soledad, i el silencio. No se componen entre sí el hablar uno mucho, i el estar recogido en Dios. El silencio es un freno, que retiene à nuestra lengua dentro de los terminos de el deber, i nos dispone, para tratar mas familiarmente con Dios. Quantos son los males, de que te libra el silencio, quan-

quando lo guardas, bien puedes saberlo por la experiencia; pero no quantos son los bienes espirituales, que te acarrea.

9. Para alcanzar esta santa virtud de el silencio, recurre à la intercession de la Santissima Virgen: la qual fue maravillosa en su practica. No se leen en el Evangelio sino dos, ò tres palabras suyas. I aquella, que estando llena de gracia, nos pudiera dar tan bellas, i tan santas palabras, i documentos, sin peligro de ofender à Dios con su lengua por el privilegio de su essempcion de toda culpa; i por ser Madre de el Verbo Eterno, sus palabras fueran de eterna vida; con

todo eno no lo hizo afsi, enseñandonos con su exemplo el santo silencio.

P A R T E III.

Repeticion de las dos precedentes, con los actos siguientes.

I. **A** Nima mia, adonde van tus pensamientos? O adonde deben ellos ir, fino à el Cielo? Que objectos tan dignos de su empleo, como Dios Omnipotente, que te sacò de la nada; como Jesus su Hijo Unigenito, que te redimiò con su sangre: i como el negocio importantissimo, i que debe ser el unico de tu Salvacion? I tu los em-
pleas

pleas en quimeras impossi-
bles, i en extravagancias,
que ò no tendrán jamas efec-
to, ò si le tienen, será para
mal tuyo.

2. I vosotros, pensa-
mientos míos, deteneos, i
no salgais fuera de mí; que
dentro hallaréis bastante-
mente, que considerar.
Considerad las flaquezas de
mi anima, i los achaques de
mi cuerpo. Dad una vuel-
ta por mis pasiones, i otra
por mis faltas ordinarias,
i otra por mis pecados co-
metidos, ya por flaqueza,
ya por malicia. Qué vais
à buscar fuera de casa, te-
niendo tan ampla materia
dentro?

3. Qué te queda, cora-
zón mio, de tantos pensa-
mientos

mientos extravagantes?
 Quando tu te has puesto à
 formar tantas phantasias
 inutiles, què provecho has
 sacado? Pues puedes agra-
 dar à Dios, i merecer con
 tus pensamientos, haz que
 sean tales, que le agrades,
 i que merezcas. Trata con
 el mismo Dios por medio
 de ellos, i promueve el ne-
 gocio de tu eterna salud. I
 mientras con ellos puedes
 subir al Cielo, no te abaxes
 al lodo.

4. Spiritus bienaven-
 turados, Angeles del Cielo,
 que estais destinados para
 mi guarda, i no teneis me-
 nos cuidado de mis pen-
 samientos, que de mis ac-
 ciones; por la presencia
 de Dios, de que gozais sin

interrupcion, os pido, que me ayudeis à desterrar de mi los pensamientos inútiles, i dañosos, i me inspireis los provechosos, i santos; i hagais, que mi espíritu se acostumbre à la actual presencia de Dios.

5. Si passo de mis pensamientos à mis palabras, què multitud de errores no hallo en mi? Quantas heridas he recibido de mi propria lengua, como de una espada de dos filos? I quan mal ella ha cooperado à la salud de las heridas de mis pecados? Pues no ha de ser así en adelante. Ella misma lo ha de confessar todo con gran dolor, i sin excusa alguna; i no me ha de servir de
otra

otra cosa , fino de mantener la gracia , i la charidad ; à cuya perdicion hasta ahora tantas veces has concurrido.

6. O fante retiro ! ò fante silencio ! Como no os estimo , i amo sobre todas las cosas ? O si mi anima supiese conocer vuestra belleza , fante , i milagroso silencio ! O si ella penetrase vuestras prerrogativas ! Como se abrazaria con vos , i se abstendria de innumerables palabras , i evitaria muchos pecados !

7. Virgen Santissima, Madre de Jesus mi Salvador , vos , que fuisteis tan excelente en esta santa virtud del silencio , i conferiades con vos misma dentro

tro de vuestro corazón las grandes maravillas de vuestro Hijo ; i teniades recogido en vuestra anima aquel inmenso Oceano de gracias , de que estabades o tan abundantemente llena ; descubridme las excelencias de esta virtud ; i echad de ella en mi corazón tan hondas raíces , que las violencias de el Mundo no la puedan desarraigat ; i haced , que por el amor de vuestro silencio yo ponga un freno à mi lengua , que la contenga en su deber.

REFLEXION IX.

De las Obligaciones de un
Christiano.

Para el mes de Septiembre.

PARTE I.

*De la Obligacion de un Chris-
tiano para con Dios.*

i. **N**O te consideres
ahora como Eccl-
siastico, ni como Religioso,
ni como persona, que pro-
cura con cuidado la per-
feccion. Considerate sola-
mente como Christiano.
I como tal, mira bien
quan lexos estàs de la fan-
tidad, à la qual te obliga
este

este noble titulo de Christiano. Mira cada dia, si puedes con verdad decir, como lo decian los santos Martyres: Yo soi Christiano. Preguntate tambien à ti mismo: Soi yo Christiano?

2. Comienza por la obligacion, que como à Christiano te ata con Dios con una atadura indissoluble, qual es el amor. I parate à considerar el primer Mandamiento, que como à Christiano te està impuesto, de amar à Dios. I mira si le has amado, como se te manda. Hasle amado sobre todas las criaturas? O no le has amado, fino quando mucho con ellas, igualandolo à ellas, i muchas

veces posponiendolo? Luego no le has amado, como se te manda. Infiere de aqui ahora tu, si eres Christiano.

3. Este mismo mandamiento te obliga à amar à Dios con toda tu anima, con todo tu corazon, i con todas tus fuerzas; de manera, que siempre, i en todo, i con todas tus potencias cumplas la voluntad de Dios, i assi cada dia vayas creciendo en la perfeccion del amor suyo, i aumentando las riquezas de este thesoro preciosissimo. Mira tu ahora si has amado de esta manera à Dios, i hechote digno con esso, de que Dios te ame. O si por el contrario, muchas veces has que-

brantado su voluntad, i perdido su amor, i he chote digno de su odio. Que por aqui reconocerás, si tienes mucho, ò poco, ò nada de Christiano.

4. Si se te huviera mandado, que hicieras, que Dios te amara à ti, pudieras por ventura alegar la dificultad, que havria en hacer, que Dios, siendo tan grande, i tan fante, amasse à una criatura tan miserable, i tan imperfecta como tu. Mas haviendose te mandado, que tu ames à Dios, ninguna dificultad puedes alegar. Supuesto, que à tu voluntad es connatural, i consequientemente facilisimo el amar al bien, i que Dios es el Summo Bien, en el

el qual solo están juntos todos los bienes.

5. En qué podemos nosotros emplear mejor las potencias de nuestra anima, i los trabajos de nuestro cuerpo, que en Dios? Qué cosa puede considerar nuestro entendimiento ni mas noble, ni mas excelente, ni mas maravillosa, ni que mejor nos instruya en su incomprehensibilidad, que Dios? Qué cosa puede amar nuestra voluntad, ni mas buena, ni mas benefica, ni mas amable para nosotros, que Dios? De qué cosa se puede acordar nuestra memoria ni mas grata, ni mas alegre, ni mas gustosa, ni de mayor gozo, que de Dios? Nuestros cuerpos, en

que con mayor utilidad se pueden consumir; que en servicio de aquel Señor, que un dia los ha de resucitar; i sacandolos de la podredumbre, hacerlos inmortales? Pues si nada desto hacemos, como debiamos, como somos Christianos?

6. Como tengo yo atrevimiento, para tener el nombre de Christiano, estando tan lexos del cumplimiento de la primera obligacion de mi lei? Yo no soi digno de este santo nombre, el qual es la admiracion de los Angeles, la gloria de los Santos, el terror de los Demonios, el consuelo de los afligidos, la confusion de los tyranos, el descanso de los flacos,

i la eiperanza de los opri-
 midos. Yo me averguenzo,
 Dios mio, de decirlo ; pero
 no os lo puedo encubrir.
 Yo no soi Christiano , sino
 solo en apariencia. Como,
 pues, me atreverè à parecer
 delante de vuestro Tribu-
 nal espantoso , quando en
 este titulo solo estabà funda-
 da de parte mia mi esperan-
 za ?

7. Perdon, Dios mio,
 perdon. Yo imploro vues-
 tra misericordia. Ayudad-
 me, Señor, à amáros ; tened
 compafsion de mi flaqueza ;
 dadme aquello , que me
 mandais ; haced, que yo os
 aine sobre todas las cosas,
 fuertemente , unicamente,
 inviolablemente ; alumbrad
 mi entendimiento, encen-
 ded

ded mi voluntad, para que yo no ame ya otra cosa alguna fuera de vos; i hacedme digno de este grande, i maravilloso nombre de Christiano, que me distes en el Bautismo, i me ganó la sangre de vuestro Hijo Christo Jesus.

P A R T E II.

De la obligacion de un Christiano para con el Proximo.

I. **V**Eamos ahora, si por cumplir el segundo Mandamiento, que Dios te ha impuesto, mereces mejor el titulo de Christiano. Amaràs, te dice Dios, à tu proximo, como à ti mismo.

Este

Este asimismo es mandamiento de amor. Con que no tienes que quejarte de tus obligaciones, pues por ellas solo te han obligado à la cosa mas dulce, que hai en el Mundo, qual es el amar.

2. Dios para levantar-nos al primer Mandamiento de amarle sobre todas las cosas, nos ha impuesto este segundo, que es como grado para el primero, i tan cercano, i connexo con èl, que el amar uno à su proximo, como à si mismo, i como Dios quiere, que le ame, es cierta señal de que ama à Dios. I basta ser este el segundo Mandamiento, i tan estimado de Dios, i de su Hijo Jesu Christo, para

G 6

que

que todos los guardemos, amando de todo corazon à nuestros proximos, como à nosotros mismos.

3. Mira tu ahora, como te amas à ti mismo; mira quanto haces, i quanto querrias hacer por ti mismo. Porque esta es la medida del amor, que debes tener à tu proximo. No hai para que buscar aqui explicacion alguna: bien claro te ha dicho Dios, que ames à tu proximo, como à ti mismo: i bien sabes tu, como te amas à ti mismo. Tu buscas en todas las cosas tu gloria, tu comodidad, tu interes, tu satisfaccion, i tu gusto: tu te dueles de todo, lo que te daña, ò te desacomoda: tu empleas todo tu

cui-

cuidado en librarte del mal, que te oprime : tu haces por ti mismo otras mil cosas, que tu sabes. Has hecho tu, i haces por tu proximo todo esto ? O antes en muchas ocasiones has hecho lo contrario ? Concuerda, pues, ahora tu este tu modo de proceder con el titulo de Christiano.

4. Quando los primitivos Christianos eran un corazon, i un anima, i los bienes de todos eran comunes, i se amaban unos à otros en Jesu Christo, al qual reconocian por su Cabeza, i de el qual ellos se confessaban miembros, entonces merecian ser llamados Christianos, como lo fueron ; esto es, verdaderos
 imi-

imitadores de Christo Jesus.
Compara tu Fè, i Charidad
con la de aquellos: ni veràs,
que si ellos fueron Christia-
nos, tu eres un Infiel, i no
eres discipulo verdadero de
Christo, ni has aprendido
aun los principios de la lei,
que professas.

5. Bien sabes tu, que no
te puedes amar mejor, que
amando à tu proximo, co-
mo cà ti. Porque Dios casti-
ga el amor demasiado,
que tienes à ti; i por el
contrario, remunerà el que
tienes à tu proximo: todo
el bien, que haces à èl, i
que desees hacerle i de co-
razon, todo lo pone Dios
à tu cuenta; i te ferà re-
compensado por Jesu Christ-
to, como si à èl mismo le

huvielles hecho.
 6. Quando te juzgarà
 Jesu Christo, no te pregun-
 tarà, si diste de comer à ti
 mismo, si vestiste à ti mismo,
 si librate de la miseria à
 ti mismo. Preguntaràte
 empero, si hiciste estos ofi-
 cios con el proximo; si le
 asististe en sus necesidades,
 ò espirituales, ò corporales;
 en una palabra, si le amas-
 te. I segun este amor, ò
 falta de èl, te juzgarà, i te
 enviarà al Cielo, ò al In-
 fierno. Alegaràs entonces
 tu, que eres Christiano,
 diràs al Juez, que eres suyo,
 que abrazaste su Evange-
 lio, que viviste en su Igle-
 sia. Mas èl te darà: Apar-
 tate de mi, que no te co-
 nozco; no has sido Chris-
 tiano

tiano, mas que de nombre; no has sido miembro de mi cuerpo, pues no has estado unido à èl con la union del amor.

7. Salvador de nuestras almas, que haveis amado tanto à los hombres, que por librarlos de la esclavitud del pecado, quisistes tomar su naturaleza, i cargaros de sus miserias, i morir en una Cruz; dadme este amor del proximo, que vos me haveis mandado, i vos mismo con vuestro exemplo me haveis enseñado, imprimidlo en mi corazon; i concededme, que siempre que yo os reciba Sacramentado en el Sacramento de amor, me acuerde de vuestro amor para con los hombres, i los ame
con

con vos, i en ellos à vos, i
à ellos en vos.

P A R T E III.

*De la obligacion de un Chris-
tiano para consigo
mismo.*

1. **C**Umples tu con la
obligacion, en que
te pone la lei de el Baptis-
mo? Este fue el primer
paso, que diste en el Chris-
tianismo. Tu hiciste una
promessa solemne de re-
nunciar el Mundo con to-
da la vanidad de su pompa.
Como has cumplido esta
promessa? Con què ardor
has seguido, i abrazado à
la verdad? Tienes todavia
afido tu corazon al Mundo?
Has



Has renunciado sinceramente todas las pretensiones de él? Las locuras de sus grandezas, i las leyes de su vanidad?

2.º Jesu Christo ha hecho una lei para todos los Christianos, que quieren merecer este nombre, siguiendo sus pisadas, è imitando la santidad de su vida. Si alguno dice, quiere venir en pos de mi, nieguese à si mismo, i lleve su cruz, i sigame. Reconoces tu, que estas palabras son de tu Señor? Escuchaslas con respeto? Recibeslas, como si un Angel te las huviesse traído de el Cielo? Disponeste à ponerlas en practica?

3.º Haz reflexion sobre cada una de las clausulas de

de esta lei. La primera es: Si alguno quiere venir en pos de mi. Eres tu de aquellos, que quieren ir en pos de Jesus: que quieren seguir su doctrina; imitar sus costumbres; tomar à su Santidad por modelo? O verdaderamente tu quieres seguirte à ti mismo; satisfacer à tus pasiones; hacer tu propria voluntad; i en todo quanto puedes cumplir tus apetitos, è inclinaciones? Juzga tu mismo, si hasta ahora has sido de los que quieren seguir à Jesu Christo.

4. La segunda clausula es: Nieguese à si mismo. Que es decir: Armese contra todos los movimientos de su naturaleza; tenga
por

por su mayor enemigo a su propia voluntad : nada tenga por mas sospechoso, que sus juicios, i consejos: resista fuertemente à sus naturales inclinaciones, i aprenda à vencerlas: i en todas las cosas busque la voluntad de mi Padre Celestial, i no la fuya. Mira tu ahora, si quanto à esta parte eres Christiano verdadero.

5. La tercera clausula es : Lleve su Cruz. La Cruz es el caracter de Jesu Christo : el quiere sobre todos sus nobles titulos ser llamado Jesus Crucifixo: èl no pudo tener Christianos, sino por medio de su Cruz. Pero es necesario, que nosotros llevemos la
nues-

nuestra , i la llevemos siem-
pre. Cada qual tiene la
medida de su Cruz de la
mano de Dios , segun el or-
den de su Providencia ; la
qual es proporcionada à
las fuerzas de cada uno , i
à la gloria , que por medio
de ella debe adquirir. El
huir de ella , es huir de la
esperanza de la propria
salud. Tu sin duda tienes
alguna Cruz ? Como la
llevas ? Alegrementemente , ani-
mosamente , constantemen-
te ? Imagina , que te fue
impuesta sobre tus espaldas,
desde la hora de tu Baptif-
mo , i crece al passo , que tu
creces , i que si tus fuerzas
no van creciendo à pro-
porcion con la Divina gra-
cia , te harà dar en tierra
con

con su peso.

6. La ultima clausula es: I figame. Esnos necessario seguir à Jesu Christo con nuestra Cruz, i nunca volver atras, ni pararnos en el camino; fino siempre andar adelante, caminando por sus pisadas. O quantas veces has tu dexado de hacer esto! Quantas has tomado otro camino, volviendo à tu Señor las espaldas! Injustamente usurpa el nombre de Christiano, para honrarse con èl, quien afsi se porta con Christo.

7. Jesus, mi unico Maestro, i mi Soberano Señor, que me haveis abierto el camino del Cielo por medio de vuestra Pasion, i Muerte;

te ; i me haveis-dexado , i
 mostrado las señales de
 vuestros passos ; para excitar-
 me à segueros : dadme gra-
 cia , para que yo no dexé
 jamas este sendero , sino con
 perseverancia siempre ca-
 mine por él hasta lle-
 gar al fin de mi

viage , para

possee-

ros

eternament.

REFLEXION X.

De las Sequedades , i Desso-
laciones de la vida
espiritual.

Para el mes de Octubre.

PARTE I.

*De las Desso-laciones de la
vida espiritual para los
principiantes.*

1. **E**Ntre las dificultades
de la vida espiritual
las desso-laciones , i seque-
dades de el anima son las
mas considerables. Las
quales Dios permite para
purificar nuestra Fè , fortifi-
car nuestra Esperanza , i
aumentar nuestra Charidad.
Si

Si tú siempre estuvieſſes en perpetua conſolacion, qué trabajo ſentirias en ſeguir el camino del Señor? Es menester honrar à Dios con el padecer, no ſolo en el cuerpo, ſino tambien en el anima.

2. Si eres principiante, que comienzas à caminar por el camino de la virtud, reconoce lo primero las aſſechanzas del Demonio. I ſiendote neceſſario, para librarte dellas, caminas ſiempre con fatiga, i no condeſcender en nada con la naturaleza; ten paciencia, i cobra buen aliento, i animo; que lo que al principio parece inſuperable, con la coſtumbre ſe haze facil. La gracia ſugetará à la na-

turalaleza; si esta fugeta no
pedirà con tanto imperio;
porque hallará en la gra-
cia aquello, que no hallaba
en sí.

3. Eres affaltado tal vez
de alguna deffolacion, ò def-
fabrimiento, sin saber su
causa, de manera que todo
te da fastidio, todo te deffa-
zona, todo te parece into-
lerable? No te espantes.
Que, como el cuerpo no
siempre tiene entera salud,
à vezes le affalta la enfer-
medad, i es necessario su-
frirla, i llamar el medico,
i aplicarle las medicinas
convenientes, para quitar-
la. Afsi essa deffolacion,
ò defabrimiento, que expe-
rimentas, es una enferme-
dad de tu alma, que debes
su-

sufrir con paciencia , i acudir al medico della Christo Jesus , i aplicarle los remedios convenientes, quales son los Sacramentos de la Confession , i Comunión, i oracion perseverante. Con que , ò sanaràs, ò mejoraràs, ò io que no te puede faltar, aprovecharàs en su espíritu.

4 Eres tal vez acometido de una especie de desesperacion ; pareciendote, que no has de poder perseverar en la nueva vida , que has comenzado ; por parecererte , que tus fuerzas son flacas , i que quanto mas vàs à delante , tanto mas las dificultades se aumentan. Es verdad , que si estriua tu esperanza en solas tus fuerzas , no es maravilla , que

desmayes; porque ellas no bastan para la empresa, que has tomado; pero si estriba, como debe, en el ayuda de la gracia divina, no tienes que temer: porque, quien te ha dado valor para comenzar, tambien te lo darà para proseguir hasta el fin. Que tu reconozcas tu flaqueza, gloria fuya es, i provecho tuyo: pues asì tus oraciones seràn mas eficaces, i mas seguras, i tu perseverancia mas cierta: Porque Dios, que se complace en dar fuerzas al flaco, i potencia al que no la tiene, no te desampararà en tus penas. Recurre à el cada dia con confianza, que el te socorrera cada dia.

5 Espantaste de las faltas ligeras, que haces, de los

los tropiezos, con que encuentras à cada passo, i viendo el camino tan lleno de abrojos, i espinas, antes quisieras volverte à tras, que passar por èl adelante con tantas dificultades, i tropiezones, i caidas. Pero no habiendo otro camino, sino este, para ir al Cielo, tendràs tu atrevimiento para dexarlo? El Salvador nos tiene dicho, que el camino, que conduce al Cielo, es estrecho, i que son pocos los que entran por èl. Tu eres uno de los pocos, que han entrado por esta senda felicissima. Serà, pues, bien, que por algunas dificultades, i tropiezos, que encuentras en ella, te vuelvas à tras, i la dexes con

ti, que no corre prissa este negocio. De donde sabes, que tendrás à delante esse tiempo, que tu te imaginas: no teniendo, de verdad, un dia de vida, ni una hora, ni un momento seguro. Por ventura esse tiempo, que tu destinás à tus gustos, será el ultimo de tu vida. Por ventura despues no tendrá Dios entrada, para ir à él: por que ahora tu no quieres entrar, quando él te llama. Mas como piensas, que la dificultad, que sientas ahora, à delante será menor, quando havrán crecido las causas della? Por que adelante tus malas inclinaciones con la costumbre, ó malos havitos se havrán hecho mas fuertes: tu volun-



tad estará mas flaca para el bien , i mas endurecida en el mal : i las ayudas de la gracia feràn menores, por ser mas indebidas.

7. Jesus esposo del alma mia ; que con un exceso de misericordia me llamas à la perfeccion de vuestros Escogidos ; i con el deseo, que me dais de seguirs me quereis apartar de los peligros del Mundo. Fortaleced con vuestra gracia mi flaqueza ; suavizad las dificultades , que temo ; i apartad las defolaciones, que me embarazan : i tiradme à vos con tal eficacia, que corra yo en seguimien- to vuestro por el camino de vuestros mandamientos, i consejos santos.

PARTE II.

*De los Escrupulos , i Temores
à cerca de la Sal-
vacion.*

1. **L**Os escrupulos te
embarazan, i no te
dexan reposar de dia, ni de
noche. I de verdad este
es un tormento como de
Martyres, i la prueba mas
aspera de un anima, que
busca à Dios. Pero, en fin,
es prueba, i tormento, mas
no pecado, ni ocasion de
pecado. Antes es un fue-
go, que purifica al anima,
i lo preserva de nuevos pe-
cados, i la limpia de las fal-
tas ligeras.

2. Tu que te afliges
con continuos escrupulos,

H 5 pien-

piensas, que Dios es un Tyrano, que te ha de querer castigar por defectos involuntarios? Cierto es, que la turbacion, que tu anima padece con los escrúpulos, impide à tu voluntad, para que no obres tan plenamente, como obràras; mas no te ocasiona pecado: porque Dios, tratendiendo al tormento, que padeces por no ofenderle, te dà mas abundante gracia, para que estes lexos de peccar. Que pues te affiges con los temores del pecado, pues ellos mismos son tu seguridad, i tu flaqueza misma te sirve de escudo?

3. Sino estás capaz de otro remedio, ofrece à Dios este tormento, i pena grande,

de, que padecés. Quando te llegues à Confessar, recibe tus afficciones por penitencia de tus culpas. Quando te llegues à comulgar, ofrecelas à Jesu Christo por preparacion para recibirle. Humillate delante del ; i por indigno, que te parezca, eres, no le dexes de recibir. Que tus penas se endulzaràn, i el Salvador te aliviará en ellas : si duraren, tanto menores las padecerás despues en el Purgatorio.

4. Tu eres atormentado con diversos temores de tu Salvacion ; por la demasiada incertidumbre, que tienes della, i porque te parece, que son inutiles todas las buenas obras, que

haces. Si à caso estás en pecado mortal, inui razonables son tus temores; sal de esse tan mal estado, i tan peligroso, i tus temores cessaràn. Pero si havien- do ya dexado los pecados graves, entre las faltas ordinarias ligeras, à nuestra flequeza inevitables, perseveran effos temores, armate, i pelea contra ellos con la confianza en Dios, i con el amor, que su Hijo Jesu Christo te tiene. San Pedro nos exhorta, à que obremos nuestra salud: no porque podamos conseguirla sin la gracia; sino porque Dios, que nos ha dado à su Hijo, para que por su medio la consigamos; por el tambien nos darà la gracia, que

que para esso se requiere.
 Aborrece tu à los pecados,
 i no pienses fino en la mi-
 sericordia de Dios.

5. Si Dios llama à los
 pecadores à penitencia con
 tanta sollicitud, tantas ve-
 zes, i con palabras tan ex-
 pressivas; si su Hijo, como
 èl lo dice, no baxò à la
 tierra fino à buscar los pe-
 cadores. Podrás tu creer,
 que Dios no querrà recibir
 à los que està llamando?
 i que su Hijo à aquellos,
 por los quales murió, los
 arrojarà de si, quando lo
 buscan, i se acogen à èl?
 i que à aquellos, à quienes
 diò su preciosa sangre, para
 que con ella se lavassen, no
 se dignarà de mirarlos,
 quando ya están labados,
 i

i limpios? No creas tal. I ten por certissimo, que te ama Jesus; pues tan poderosamente te ha ayudado, para que salieffes de tus pecados. I si te ama Jesus, que tienes, que temer?

6. Diras, que, siendo tantos, i tan enormes los pecados, que has cometido, temes, que te hayan hecho indigno de la divina misericordia. Mas considera, que siendo ella infinita, es incomparablemente mayor, que todos los pecados del Mundo, i assi bien cabrà en ella el perdon de los tuyos, por muchos, i mui grandes, que hayan sido. Anega tambien tu temor en la sangre de Jesu-Christo, la qual es un Oceano im-

inmenso que todo lo traga,
Date todo à Dios, i confia,
que èl te llevará al Puer-
to.

7. Te trabaxan los pen-
samientos contra la Fè, i te
hazen pensar, que no estas
en gracia, i amistad de
Dios? Este es un affalto de
Satanas. Desprecialo, i se
desvanecerà. I rebatelo
unas vezes con actos de
fee; otras no haziendo ca-
so del, como de cosa, que
no puede dañar à tu anima;
otras humillandote delante
de Dios, i confessandote
indigno por tus passadas
ingraticudes de conocer los
divinos mysterios. Des-
pues de lo qual obra como
de antes, i dexa que sople el
viento, sin moverte por èl.

Jesus

8. Jesús mio, mi Dios,
 i todo mi bien, unico con-
 solador de los afligidos, i
 medico de nuestras enfer-
 medades espirituales, fa-
 nadme deste vano temor,
 i escrúpulos fastidiosos,
 que me impiden el gozar
 de vuestras santas consola-
 ciones. Vos que perdonas-
 tes tantos pecados à vues-
 tra grande amadora la
 Magdalena, i que estando
 en la Cruz asegurastes el
 Paraiso à aquel ladron di-
 chofo; apartad de mi mis
 temores, mis escrúpulos,
 i confirmadme en vuestro
 amor por medio de la
 esperanza de vues-
 tra glo-
 ria.

PARTE III.

De la Sequedad en la Oración, i en los demás ejercicios de devoción.

1. **T**ienes tu lastima, i dolor que debes de la oración, i especialmente de la mental? Este es un thesoro, al qual debes apreciar sobre todo. Porque que mayor interes, que negocio de mayor importancia puedes tener, que tratar con Dios, descubrirle tus necesidades, implorar su asistencia, i alcanzar de su Magestad sus mas importantes gracias, i sus mas necesarios favores.

2. Si tienes grandes con-

lo-

folaciones en la oracion,
 ò quando te llegas à la
 santa mesa del altar, ò en
 otros exercicios de devo-
 cion, reconoce en esto la
 infinita misericordia de
 Dios, que te apacienta, i
 favorece con su Manà, co-
 mo à los Israelitas en el
 Desierto; i te da à gustar
 del Ambrosia del Paraiso,
 para endulzarte con estas
 inefabiles consolaciones to-
 das las penas, i amarguras
 desta vida. Pero no pe-
 gues demasiado el corazon
 à tales gustos. Recibelos
 con humildad, quando
 Dios te los da, pero con
 indiferencia para dexarlos,
 quando Dios quisiere qui-
 tartelos.

3. Si padeces sequeda-
 de

des en la oracion, i en los demas exercicios espiritua-
 les; i de aquellos torrentes del Cielo no facas sino de-
 solaciones, i desconfuelos: no por esto desfmayes, ni te
 defanimes; ni dexes tus santos exercicios. Ama,
 i figue à Dios, afsi en la adversidad, como en la
 prosperidad. I di con el santo Job. Dios me daba
 consolaciones, i me las ha quitado. Sea bendito su
 santo Nombre. El es el Dueño, i Señor de sus
 Criaturas. I qualquiera cosa, que quisiere disponer,
 i hacer à cerca dellas, no puede dexar de ser siempre
 santa, i perfecta.

no 4. No te turbes, ni te inquietes con inquirir, si
 la

la causa de essa desolacion, que padeces, son tus pecados: porque tal iniquicion, por la mayor parte no servirá, sino de turbarte mas. Reconoce, i confiessa, que estás cargado de pecados, i de grandes imperfecciones: i que no mereces recibir de Dios consolacion alguna: i que es sobrada la merced, que te ha hecho de recibirte en su servicio; i de sustentarte, conforme al sentir de la Cananea, de las migajas de su mesa, que se dan à los perros.

5. Considera que esta vida no es vida de consue-
los, ni es vida hecha para el descanso, ni para el gusto, ni para anticipar en ella las delicias del Paraiso:

so : fino pata el padecer , i sufrir , i merecer con los trabajos. Imita à los Apóstoles , quando yendo embarcados , aunque les era el viento contrario , no dexaban de remar , i de caminar à delante. Así tu tèn tu oracion , vela , trabaja , i continua tus devociones por mas , que la sequedad , i defolacion se te oponga para hazerte parar , i que no vayas à delante. El tiempo de la sequedad , i de la pelea contra ella passará brevemente , i llegará el de la consolacion , que no ha de tener fin.

6. Las animas, que quieren darse à la perfeccion solida , deben sobre todo disponerse para las sequedades

dades, i desolaciones. Esta es la gran prueba, que Dios haze de un anima, para conocer, si ella le busca con un sincero corazon; i para ver, si ella está despojada de todo interes, i del amor proprio. Este es el fuego, donde se refina el oro de la verdadera charidad. Esta es la señal, i el caracter de los verdaderos amantes de la Cruz. Ninguno puede llegar à estar cerca de Jesu-Christo, fino es passando por el torrente de la desolacion.

7. Mayor gloria recibe Dios de nuestras sequedades, i desconsuelos, que de nuestras consolaciones, i dulzuras. Porque como los Martyres mas glorificaban

ban à Dios en medio de
 sus batallas, i tormentos, in-
 vocandole mas, i mostran-
 dose mas constantes en su
 obediencia, i servicio; que
 no estando en paz, i repo-
 so: Afsi las animas mas glo-
 rifican à Dios, quando en
 medio de sus sequedades, i
 desconfuelos mas acuden
 à èl, mas le invocan, i mas
 fuertes, i firmes se mues-
 tran en las cosas de su ser-
 vicio, que quando se hallan
 con abundancia de consue-
 los, i dulzuras sensibles.
 Consolaos animas descon-
 foladas, puras, i amadas de
 Jesu-Christo: que vosotras
 sois los Martyres sin sangre
 de su Providencia. I en
 vosotras reconocen los An-
 geles, como en la Iglesia
 de

de Dios; aun quando faltan los Tyranos, no faltan los Martyres.

8. Jesus Rei de los Martyres, que estando clavado en la Cruz padecistes una tan extrema desolacion, que os obligò à lamentaros à vuestro Padre, porque os havia desamparado en aquel abyssmo profundo de angustias interiores. Yo os suplico, que me deis fortaleza, i animo, para sufrir mis sequedades, i para beber constantemente con vos la hiel de mis desolaciones: endulzadme las con dar-me à sentir, como me vienen de vuestra mano, i dadme, que de tal manera me abra- ce con ellas, i las ame, que me haga por medio de

dellas mas digno de vuestro amor.

REFLEXION XI.

De la Humildad.

Para el mes de Noviembre.

PARTE I.

De nuestra Altivez interior.

I. **E**Stà la altivez con nuestra anima tan intimamente penetrada, que todas nuestras acciones salen con algun favor de ella, como inficionadas de un humor corrompido con el contagio del pecado original. I afsi debemos siem-
I pre

pre temer este veneno escondido, i guardarnos de èl, para que no nos inficione, i nos quite la sanidad, i poco à poco nos acarree la muerte del pecado.

2. Si quieres aprovechar, i andar adelante en la perfeccion, ten todas tus acciones por sospechosas, como parciales de tu enemigo la altivez. Porque en efecto, si las examinas bien à la luz de la gracia, pocas hallaràs, con las quales no haya mezclado el deseo de la propria excelencia, ò en el principio, ò en el medio, ò en el fin de ellas. En esto puedes ver tu miseria, i què es lo que puedes esperar de ti mismo; i quanto te conviene recurrir

rir à Dios, i pedirle su gracia, i que te libre de tan pestilencial veneno, dando-te una perfecta salud.

3. Bien sabes tu, que no hai cosa en el Mundo, que tanto defagrade à Dios, quanto la altivez, i soberbia. Porque este es el vicio, que derechamente se opone, i acomete à su singular grandeza, i poder. Con èl tuvo Lucifer osadia para levantarse contra el mismo Dios; i así este pecado quedò marcado con la señal de reprobacion. Porque si el soberbio hace guerra à Dios, i provoca su Omnipotencia, Dios tambien le declara la guerra, i prepara contra èl las armas de su Justicia. Juzga,

pues , ahora tu , si el partido es igual. I què seguridad puede tener una criatura miserable , contra la qual el Criador tiene declarada la guerra ?

4. Si la altivez nos hace infufribles à Dios , i à nuestros proximos , no menos nos hace fastidiosos à nosotros mismos. Quantos malos consejos nos fugiere ? Quantas inquietudes , i defasos siegos nos acarrea con las expectativas de nuestros deseos ? De quantos despechos nos llena , quando los suceffos no corresponden à nuestros intentos ? Ella se opone à la Providencia Divina , è intenta pervertir sus designios , i confundir sus ordenes. Ella no
ad.

admite consejo, ni direccion, fino de si misma. Ella como ciega precipita à si, i al anima, à quien guia en todo genero de miserias.

5. Yo creo, que tu no querràs seguir este furioso, i que el deseo de tu salvacion te harà huir de sus designios, i abominarlos. Pero es necesario que adviertas, que no es menor su astucia que su furor. Porque se suele emmascarar, i con apariencia, ò con pretexto de zelo, de charidad, ò de qualquiera otra virtud, aun de la humildad misma nos engaña, i hace caer en su emboscada. El modo de vencerle es, examinar bien todas las cosas;

i en todas las ocasiones quitarle la mascara, i descubrirle el rostro, i tratarle como èl merece, por medio de un profundo conocimiento de nosotros mismos, i de nuestra vileza delante de la grandeza de Dios.

6. Quando sintieres en ti movimientos altivos de parecer, i sobrefalir entre los otros, confideralos como los primeros assaltos de una calentura maligna, i applicales el remedio luego al principio, i no dexes que cobre fuerza la enfermedad, porque te causará grandes dolores. Aho-
ga sin dilacion aquellos perniciosos deseos, i contentate con la condicion, en que te hallas, sin querer
 el ser

ser levantado mas en alto,
fino de solo Dios.

7. Angeles de el Cielo,
que fuisteis los primeros,
que por la gloria de el so-
berano Monarcha del Uni-
verso combatisteis con la
altivez de los Demonios, i
la abatisteis: Ayudadme a
combatir con este vicio en
mi mismo: i pues por lo
profundo de mi enferme-
dad yo no puedo arrancar
su raiz, que el pecado plan-
tò en mi anima, impetrad-
me de nuestro Dios gracia,
para que con toda presteza
corte todos los tallos, que
de tan nociva raiz brotaren,
de manera, que no me sean
de daño alguno.

De la Humildad interior.

1. **L**A Humildad consiste en el conocimiento con que el hombre conoce su nada, i en el amor nacido de aquel conocimiento con que ama su desprecio. Virtud tan hermosa, i tan propia de el verdadero Christiano, que ella sobre todas las demás es poderosa, para traer à sí con abundancia las gracias de el Cielo, i hacer al anima, que la posee gratísimamente à N. Señor. Porque como las pluvias descenden de lo alto de los montes à lo baxo de los valles, llevando consigo lo graso,

i

i fructifero de la tierra:
 afsi la abundancia de las
 gracias, i favores descien-
 den de Dios à los espíritus
 humildes; i los fecundan,
 i enriquecen con frutos
 abundantes de vida eter-
 na.

2. Esta es la virtud, por
 la qual quiso el Hijo de
 Dios especialmente ser glo-
 rificado sobre la tierra. I
 la qual con especialidad nos
 enseñò, quando hablando
 con sus Apostoles, nos dixo
 à todos. Aprended de mi,
 que foi manso, i humilde
 de corazon. Leccion gran-
 de, fanta, i perfecta, que
 debemos practicar, imitan-
 do à nuestro Maestro con
 ser mansos, i humildes, no
 como quiera, sino de cora-
 zon,

zon, i de veras, i no de palabra solamente, i en apariencia. Como muchas veces se hace.

3. Qué cosa mas razonable, ni mas conforme à la condicion de la criatura que la humildad? Ella te hace conocer lo que verdaderamente eres. Ella echa por tierra aquella grande altivez que te levanta sobre tu mismo ser. Ella te dice, que fuiste sacado de la nada, i concebido en pecado: que tu cuerpo esperaba la muerte, i està sujeto à todo genero de enfermedades, i que tu anima vive trabajada con el furor de sus pasiones, i ningun bien puede conseguir sin el ayuda de la gra-

gracia. Gran bien es tener en la humildad un espejo fiel, que nos representa tales quales somos, i nos muestra nuestras manchas, para que las lavemos.

4. Entre los demás thesoros, que la humildad nos acarrea, uno es la paz sólida, i verdadera, haciendo-nos fuertes contra todas las tempestades de esta vida. Porque que olas podrán commover, i turbar aquel anima, à quien tiene firme el ancora de la humildad? Lo profundo del mar no es agitado de tempestades, por mucho que lo sea su superficie de furiosos vientos. El anima que està sumida en lo profundo de su humildad,

mildad, segura está de los vientos de sus pasiones, i de otras qualesquiera molestias. Siempre vive en tranquilidad, no pudiendole suceder penalidad alguna, que ella no recibiera como debida à sus pecados, i à su nada.

5. De tal manera es la humildad de su estimacion vil, i baxa, que no abate el corazon à lo baxo, ni lo hace pusilanime, antes lo levanta, i anima à emprender cosas grandes. Ella es fuerte sin temor, i animosa sin audacia. Levanta el anima à las cosas grandes, que Dios le manda, ò le inspira: porque no fiandose de sus fuerzas, cuya flaqueza ella bien conoce,

ce , i armandose con la confianza en Dios , concibe una fortaleza , i un atrevimiento todo Divino , i executa cosas grandes , porque Dios obra ella , i por medio de ella.

6. Pero es menester, que estès advertido , para que no te engañe la soberbia con apariencia de humildad. Como engañaba à aquellos Philosophos , que con pretexto de virtud despreciaban todas las cosas de la tierra : pero en esse mismo desprecio estaban llenos de vanidad , de estimacion de sî mismos , i de desprecios de los demás. La verdadera humildad està llena de dulzura , de compasion , i de charidad para
con

con todos ; à ninguno desprecia , conoce su vida, su flaqueza , i su ineptitud para el bien sin el ayuda de la gracia : desta lo espera todo , sin atribuir à si el mas minimo buen sentimiento , i de si misma està temerosa , i se cautela , sabiendo , que puede degenerar en el vicio contrario.

7. Jesus mio, maravilloso , i santo exemplar de esta virtud tan excelente: Que juntando en vuestra Persona dos tan distantes extremos , como son la Naturaleza Divina , i la Humana, juntastes asimismo la Omnipotencia con la humildad mas profunda , de lo que nosotros podemos imaginar, i escogistes para Madre
 nos vues-

vuestra la mas humilde de las puras criaturas , i quilibistes que vuestros Discipulos en esta virtud se aumentassen: Yo os suplico, que me la concedais , i que dispongais todas mis cosas de manera, que yo con grandes ventajas, i en alto grado la configa.

PARTE III.

De el Desprecio.

I. **E**L fin , i la excelencia de la humildad es sufrir el proprio desprecio con paciencia , amarlo con alegria , i desearlo con ardor : Mira tu ahora en qual destos tres grados estàs, i hallaràs , que estàs mui
le.

lexos del tercero , i aun por ventura de el primero. Por tanto aprende à fortificarte con la gracia contra este desprecio. Porque sin su tolerancia jamás llegaràs à posseder esta virtud.

2. Dudas tu por ventura , si eres digno de este desprecio , i de que no se te dè la honra que deseas ? No puedes negar tu misma nada , ni tus pecados , ni tus flaquezas , ni tus malas inclinaciones. Pues estas cosas de que son dignas , sino de un verdadero desprecio ? Si tu mismo desprecias estas cosas en ti , porque conoces lo que son : porque te ofendes de que otro las desprecie , que las puede conocer como tu ? I por que

què quieres que te dè el otro un honor falso, que es una mentira, i no el desprecio que te es debido conforme à razon, i justicia!

3. Passa à considerar, quanto vale la estimacion de las criaturas, i no te ofenderàs, de que te desprecien, à costa de tu quietud, i paz, como tan facilmente lo haces. Las criaturas por la mayor parte juzgan por sola la apariençia; porque no pueden penetrar los corazones, ni conocer las intenciones: engañanse con el interes, i con la passion que las mueve: i así tan mal fundadas son sus estimas, como sus desprecios. Porque pues, de un juicio tan incierto

cierto

cierto te dexas turbar? A-
llegase à esto, que las
criaturas cada hora se mu-
dan, i lo que hoy les pare-
ce despreciable, mañana
les parecerà estimable. De-
xalas, pues, que juzguen
lo que juzgaren. Mas quan-
do su juicio se enderezare
à tu desprecio, tenlo real-
mente por verdadero; puef-
to, que por uno solo de tus
pecados has merecido el
desprecio de todas las cria-
turas.

4. La estimacion, que
debes desear, es la de Dios,
no la de las criaturas; por-
que Dios es el que juzga
con verdad de las cosas,
penetra los corazones, i
conoce las intenciones, i
ninguna cosa puede escon-
delele,

dersele, todo lo ve clarif-
simamente. Trabaja por
adquirir esta estimacion
verdadera, i dexa juzgar
à las criaturas como qui-
sieren; porque su juicio no
te hará mas apto, ni menos
apto para la eterna felici-
dad. Tu buena, ò mala
fuerte dependerà del juicio
de Dios. Si èl te desprecia,
feràs de todas las criaturas
en el Infierno despreciado:
i si èl te estima, feràs en el
Cielo estimado de los Ange-
les para siempre.

3. Què es lo que tu ha-
llas de fastidioso, i aspero
en el desprecio? No se te
ha dado el honor que dese-
bas: se ha dicho una pala-
bra, ò hecho una accion, i
muchas veces sin reparo,
que

que tu interpretas à disfavor tuyo ; pero doi que deliberadamente te haya alguno ofendido con un desprecio verdadero : si eres Christiano , como puedes tu tomar de esso tan gran pesadumbre ? El Salvador te obliga à que perdonés à tus enemigos qualesquiera injurias , i agravios , que te hayan hecho , i hasta la misma muerte , que te hayan pretendido dar : i un ligero desprecio , que de ti han tenido , te ha atravesado el corazon ! O què poco dignamente tienes el nombre santo , i honoroso de Christiano , que Christo te ganó con su sangre !

6. Si amas de veras la humildad , no puedes dexar
de

de amar tambien el desprecio. Tu no te atreveràs à decir, que no amas la humildad ; siendo ella una virtud entre todas tan excelente , virtud de todos tan amable , virtud que tanto amò Christo , i que tanto nos encomendò con sus palabras, i con sus exemplos : i sobre todo , siendo virtud , sin la qual correrà peligro tu salvacion. Su-
 puesto , pues , que amas la humildad , i la deseas , i la procuras , consiguientemente debes amar tu desprecio , cuyo amor es el distintivo , con que se distingue la verdadera humildad de la falsa ; i el que naciendo de ella, como hijo legitimo , le comunica todas

das sus fuerzas.

7. Como es posible, que considerando tu Cristiano à tu Salvador entre los desprecios de su Passion, tengas horror al desprecio? El estuvo tan lexos de aborrecerlo, i de huirlo, que ardientemente lo deseò, i procurò de todas las maneras pòsibles, hasta que satisfizo la hambre, que tenia de sus oprobrios. Mira bien, como tu Señor ningun tormento padeciò, que no fuesse acompañado de algun desprecio. Siguele con el pensamiento, i le veràs en casa del Pontifice de varios modos aquella noche despreciado de los soldados; en casa de Herodes tratado como loco; en

ca-

casa de Pilatos azotado como ladrón, despreciado como Rei de burlas con la caña por cetro, i las espinas por corona, pospuesto à Barrabas, i cargado con el madero de su afrenta hasta el Calvario, i allí desnudo, i de sus mismas heridas colgado de la Cruz, i en ella de mas à mas con varios desprecios blasfemado. Ahora, pues, tu siendo Christiano, à vista de tal exemplar tendràs animo para huir de el desprecio? Pues guardate, que el huir de el, ferà huir de lo que Christo amò, i buscò, i aborrecer practicamente aquella gran maravilla de su Passion, i hacerte indigno de coger los preciosísimos frutos

tos de el Arbol de su Cruz.

8. O dulce Jesus, no permitais, que yo caiga en la desgracia de huir de el desprecio, que Vos tanto amasteis, i abrazasteis. No imite yo à vuestros enemigos, que se burlaban de vuestros desprecios, atribuyendo à impotencia la paciencia, con que los sufríades. Vos los sufrísteis por endulzar sus amarguras, i hacernos los apetecibles, i venerables en vuestra Persona, i por facilitarnos su tolerancia, i su uso en esta Vida. Haced, Señor, os suplico, que yo los estime, i los ame, i no haga de ellos materia de escandalo, como los Judios, ni materia de necedad, como los Gentiles.

REFLEXION XII.

De la Muerte.

Para el mes de Diciembre.

PARTE I.

De la Muerte, segun su ser.

1. **E**L año està ya casi acabado; los meses, i los dias, que lo componen, ya se han passado; la tierra ha perdido sus flores, i ha sido despojada de sus mieses; los arboles ya estàn sin frutos, i sin hojas; los campos estàn ya hechos unos tristes objectos de melancolia; finalmente todas las cosas nos anuncian, que hemos de morir. I si la

K

muer-

muerte hasta ahora no nos ha acometido, es, porque Dios, que la gobierna à su voluntad, la ha detenido; porque tengamos mas espacio de disponernos para ella.

2. Si bien tu, que has leído este Librito hasta aqui, estás vivo; repara empero, que tu vida ya es once meses mas corta, de lo que era al principio de este año. Haz reflexion sobre tus sentimientos, i acciones: i mira, como has cumplido este año los buenos propósitos, que havias hecho. O como muchas veces los has quebrado! I como la negligencia, ò la pasión ha hecho grandes brechas en tus santas resoluciones!

luciones ! Quantas veces has podido quedarte muerto en medio de tus actuales defectos , de tus impacencias , de tus averfiones , de tus afectos defordenados ? Dios por fola fu misericordia te ha confervado , i te aguarda à que hagas una perfecta penitencia.

3. Tu no tienes duda ninguna de que has de morir , puesto que eres mortal , i todas las cosas , que te rodean , cada dia perecen. Tu te has escapado de muchas ocasiones de muerte ; mas al fin has de venir à caer en una , i por ventura en aquella , en que menos piensas Tu has de caer , para no levantarte mas , i por ventura con una caída

improvisa, sin que ninguna cosa de el mundo pueda librarte de tal desgracia.

4. Mira bien, si de verdad querrias, que te cogiese la muerte este dia, ò esta hora, ò este momento en el estado, en que te hallas. Mira si tienes algo, de que te remuerda la conciencia. Si estás atado con alguna atadura, que te parezca difícil de romper. Si tienes algun pecado, por el qual no has plenamente satisfecho. Si tienes resentimiento contra alguno, que tal vez te hizo algun agravio. En una palabra. Si te hallas con aquella inocencia, i pureza, con que querrias parecer delante de el Tribunal espantoso de Dios.

Dios. Miralo todo bien. I guardate de adularte à ti mismo.

5. Tu en el discurso de este año has visto arderse los campos con el excesivo calor ; i ahora los ves cubiertos de nieve , i de yelo. Tu has conocido en èl vivas muchas personas , que ahora se están pudriendo debaxo la tierra. Todo te está amonestando , que has de morir. I los ya muertos desde sus sepulcros te dicen. Tu seràs presto , lo que nosotros somos : ò el ardor de una calentura , ò el frio de la vejez te pondrà entre nosotros : como nosotros te has de podrir: la sepultura , hospicio comun, te está aguardando : i si

te careas con la eternidad, bien puedes desde luego hacer cuenta, que ya estás en ella: porque el tiempo, que hai entre nuestra muerte, i la tuya, no es mas que un momento.

6. O si tu supieses (profiguen los muertos diciendote) lo que nosotros sabemos: si tu huvieses probado, como nosotros, el justo rigor de el Soberano Juez: si tus acciones, palabras, i pensamientos huviesesen estado expuestos, como los nuestros, à los claros rayos de aquel Sol de Justicia! O como tus sentimientos serian: mui diferentes de lo que son! O como aumentarías las diligencias, i el fervor del espíritu, antes
de

de venir à estar con nosotros ! O como ferias fiel à las gracias, que recibes, de las quales ya nosotros no somos capaces ! O como no esperarais, como nosotros, à satisfacer por tus pecados con una tardida penitencia !

7. Haz cuenta, pues, que te hallas, como el Rei Ezechias, enfermo en una cama, i defahuciado ya de los Medicos, que te han intimado la sententencia de muerte : i que Dios por su misericordia revoca aquella sententencia, i te quiere dar mas larga vida. Dale à Dios las gracias de corazon, como lo hizo aquel Rei. Lloras, i detesta tus pecados passados : i propon firme-

mente de poner mayor cuidado , i diligencia el año siguiente , para evitar todo pecado , i toda imperfeccion , i para agradar mas à Dios.

8. O Jesus Soberano, que sois Señor de mi vida , i de mi muerte , que contais todos los momentos de la una , i disponeis de la otra, como os agrada : perdonadme lo mal , que me he servido de la vida , i lo digno, que por mis errores me he hecho de la muerte. Quantas gracias , Señor , os debo dar , porque me haveis alargado la vida hasta esta hora : i quanto debo hacer de vuestro servicio en reconocimiento deste beneficio ? Pero sin vos, Dios mio, què

que puedo yo, fino es recaer en mis pecados passados, i en mi misma nada? Ayudadme, pues, Señor, para que los huya: i para que la vida, que me dais, toda la emplee solo en seruiros, i en satisfacer à vuestra Justicia, i en hacerme cada dia mas digno de ir à veros, i gozaros eternamente.

P A R T E II.

De el Temor, i de el Deseo de la Muerte.

I. **A**unque la Muerte es cosa tan espantosa, i tan digna de ser temida; temela empero tu, como Christiano, no como Munda-

dano todo embebido en los afectos de los bienes terrenos. El dado al Mundo, i à sus contentos, i placeres teme la muerte, porque se los quita, mirando à los bienes, que por su medio ha de perder, i no à los que puede ganar. Mas el verdadero Christiano toda su mira lleva puesta en el lugar, adonde va, i no tanto teme à la muerte, quanto à su confequencia; esto es, al juicio de Dios, que tras ella se sigue: de este juicio està temblando, i la voz de este Juez le està hiriendo los oidos.

2. Teme en buen hora tu la muerte; mas temela con un prudente temor. Temela para prevenirla, i

no ser prevenido de ella. Temela, como à un enemigo, que à el que assalta desprevenido, puede hacer mucho mal; mas para con el que prevenido le aguarda, no tiene fuerza alguna. Prevente, pues, tu, i ten siempre todas tus cosas puestas en orden, para quando este enemigo llegue, pues tan de cierto sabes, que ha de venir, i no sabes quando.

3. A la verdad, que mal te puede hacer la muerte, sino te coge en estado de pecado mortal? Ella separará à tu alma de tu cuerpo; mas para ir à gozar de Dios, te es esta separacion necessaria. Ella te apartará de la compañía

de todos tus amigos, i bien queridos ; mas en el Cielo gozaràs de la compañía de los Angeles, i Santos, con la qual no es comparable compañía alguna de este Mundo. Ella te quitarà el uso de todos los bienes de la tierra ; pero de mas de ser mui cortos, i mui mezclados de males aquellos, de que tu gozas, en su lugar iràs à gozar de los infinitos bienes de el Cielo. No es, pues, la muerte tan formidable, como tu pensabas ; antes ella no es formidable, sino la junta della con el pecado.

4. Ya los Christianos poco debemos temer la muerte, despues que nuestro Salvador la defarniò, i echò

echò por tierra. Ella era antes la Tyrana de todo el Mundo ; i exercitaba su crueldad con todos los hombres , en quanto les quitaba la vida , quando saliendo de ella , havian de hallar cerrada la puerta del Cielo. Ella fue tam temeraria , que acometiò al Hijo de Dios. Mas su victoria fue ruina : porque quedò muerta con la muerte de Jesu-Christo : i como la serpiente, mordiendo à uno, pierde el veneno para dañar à los demàs : asì ella, haciendo pressa en el Salvador , quedò impotente para dañar à sus sequaces.

5. Las animas santas tienen por cosa deseable à la

la

la muerte por los bienes dignos de ser deseados, que en ella reconocen. Porque la miran, como un puerto en medio de las borrascas, i tempestades de esta vida: miranla, como una fortaleza segura, i lugar de refugio en medio de los combates, i batallas, que nos mueven sobre la tierra nuestros crueles enemigos: miranla, como el termino de nuestra carreta, donde hemos de hallar el descanso, i la recompensa de nuestras fatigas: mirala en suma, como la puerta, por la qual se entra, i nos es forzoso que entremos, para llegar à gozar de la felicidad eterna; que nos aguarda.

6. Dichosas aquellas animas, que toleran con paciencia esta vida, i esperan la muerte, como à la mayor felicidad, que en ella pueden recibir. Las quales no miran à la muerte, como terrible, cruel, i armada con una guadaña tajante; antes se les representa afable, cortés, i llena de suaves, i dulces atractivos: porque la miran como al fin de todas tus miserias, i penas, i principio de su felicidad, i verdaderos placeres. Si quieres, Christiano, que sea del numero destas animas dichosas la tuya, reforma desde luego, i sin dilacion alguna tu vida, i santificala continuamente de manera, que merezcas

una

una santa muerte.

7. Virgen Santissima, i Madre adorable de mi Salvador, que viviendo por tantos años ausente de vuestro amantissimo Hijo, con tanto ardor deseabades el juntaros con él, i haviedo esto de ser por medio de la muerte, al fin la recibistes de él como un grandisimo beneficio. Suplicoos, Señora, que me alcanceis esta gracia, de que todo el resto de mi vida sea una continua preparacion para la muerte, de manera, que siempre viva quanto al afecto muerto à todas las cosas deste Mundo, para que quando con el efecto llegue mi muerte, passe seguro por ella à veros en el Cielo.

PAR-

PARTE III.

Preparacion para la Muerte.

I. **P**Ara que temas menos à la muerte, quando ella llegue, haztela familiar con su uso, i con su memoria. Ella cada dia toca à la puerta de tus sentidos: no passa un mes, en el qual no muera persona alguna conocida de ti: aplica à ti los accidentes diversos, que las hacen morir. Qualquiera que su muerte sea, ò de enfermedad de qualquiera suerte, ò violenta de qualquier modo, ò repentina, ò acordada, piensa que la misma muerte te puede suceder à ti. Muere en tu aprehension con todas las mugeres, con que tus amigos, i tus proximos dexan

xau de vivir : i pues en la realidad has de morir con una , procura todos los dias tenerla presente.

2. Disponde cada dia para morir , como si el fuera el ultimo de tu vida , teniendo puestas en orden todas las cosas , que conciernen à aquel passage. Como fon : que tu conciencia este segura , i sin remordimiento alguno : que esten terminados tus negocios , en quanto sea posible : que esten quietas tus pasiones , i tu anima en paz : que tus temores , i deseos esten mortificados : que este toda tu esperanza puesta en el Cielo : i que tu corazon solamente aspire à los bienes eternos , que no puedes

conseguir, sino por medio de la muerte.

3. Llama à la muerte dulce, i amorosamente, i hazte familiar con ella, acariciandola con tus palabras, i tratandola con cariño, para ganarla. Guardate de llamarla con despecho, con colera, i con impaciencia. Porque ella vendrà à ti, segun el estado, en que estuvieres para con ella. Vendrà suave, dulce, benigna, i facil, si tu estuvieres para con ella en la misma disposicion. Pero si estuvieres impaciente, fastidioso, i colerico, ella te ferà desabrida, aspera, grave, è intolerable.

4. Con el mismo sentimiento de amor lamentate
de

de tu muerte , porque se tarda tanto , diciendo con David : Aih de mi , que se ha prolongado mi destierro ! Yo esperaba caminar en breve à mi patria , para gozar de la presencia de mi Señor , rompiendose las cadenas , con que mi anima en la carcel de mi cuerpo està aprisionada , i veo que mi prision , i mi destierro se van alargando. O moradas hermosissimas de el Paraíso ! Quando me será permitido habitar en vosotras ? Yo ahora no os veo , sino con solo el pensamiento ; mas la parte exterior vuestra , que sola veo , qual es esta boveda de el Cielo , tiene tal hermosura , que toda la tierra , respecto de ella

ella, es una pura fealdad. Vamos à el Cielo, anima mia, què hacemos sobre la tierra? Entonces, Cristiano, llegaràs à suspirar continuadamente con estos, i semejantes afectos, quando tuvieres tu corazon, como debes, despegado de todos los bienes terrenos.

5. Jesus Salvador mio, que con vuestra muerte vencistes la muerte, i con vuestra Resurreccion triumphastes de ella, i le quitastes su amargura, i rigor; i de castigo terrible la convertistes en puerta, i camino de el premio: Yo os suplico, Señor, que hagais, que mi muerte sea muy santa, quando ordenares, que venga; i pa-
ra

ra que lo fea , me deis por
 vuestro amor un total des-
 pego de mi mismo , i de
 todas las cosas, que tan
 gran bien pueden
 impedirme.

Amen.

LAUS DEO.

INDICE

De las Reflexiones.

- R** Reflexion I. Del Tiempo,
pag. 3.
- Reflexion II. De la Salud, i
Enfermedad, pag. 16.
- Reflexion III. De la Peni-
tencia, i Mortificacion,
pag. 33.
- Reflexion IV. De nuestros Te-
mores, pag. 51.
- Reflexion V. De nuestros De-
seos. pag. 66.
- Reflexion VI. De nuestras
Tristezas, i Congoxas,
pag. 85.
- Reflexion VII. De nuestras
Aficiones, i Aversiones,
pag. 104.
- Reflexion VIII. De nuestros
Pensamientos, i Pala-
bras,

bras , pag. 125.

Reflexion IX. De las Obligaciones de un Christiano, pag. 147.

Reflexion X. De las Sequedades , i Desconsuelos de la vida espiritual, pag. 166.

Reflexion XI. De la Humildad, pag. 191.

Reflexion XII. De la Muerte, pag. 315.

LAUS DEO.